

NO. 07

JULIO 2026

SEMANARIO
PUNK



Directorio

DIRECTOR GENERAL

ARMANDO NORIEGA

EDITOR EN JEFE

ARTURO J. FLORES

CONSEJO EDITORIAL

JESÚS NIETO RUEDA

MARGOT CORTÁZAR

COORDINACIÓN GENERAL

BRENDA ARIAS

PERIODISMO NARRATIVO

ARTURO MOLINA

LITERATURA

RAÚL MOTTA

DISEÑO WEB

JOEL OSSORIO

DISEÑO EDITORIAL

ARMANDO NORIEGA

FOTOGRAFÍA

DENISSE UREÑA

FERNANDA ZAMORA

MARÍA PICHARDO

SOFÍA CHIRINO

JORGE YEICATL

GISELLE VELASCO

EMMANUEL ROSAS

IXCHEL GONZÁLEZ

ALAN HERNÁNDEZ

MICHELLE MARTÍNEZ AYALA

ABRIL GÓMEZ





INDICE

09

EL DÍA QUE EL MAR ARDIÓ

ANA M. ISLAS

20

LA GUERRA DEL CÁRTEL DE SINALOA

MANU URESTE

32

JÁLALE AL GANZO

JUAN MENDOZA

37

PERDER LA MEMORIA... Y EL CELULAR

ALFONSO MORCILLO

40

UN POETA: EL BRILLO EN LA DECADENCIA

SAID ANTONIO

44

ENTREVISTA ADRIÁN CHÁVEZ

ISRAEL ZAMARRÓN

57

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

60

POEMA RAMONESCO

JESÚS NIETO

61

ARCANO EN LA CALLE ÁMSTERDAM

JUAN GALVÁN PAULIN

63

ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANAHÍ ZUÑIGA

ANAHÍ ZUÑIGA





69

EL PERRO DE SU PAPA

LUIS RODRÍGUEZ

82

CASA DEL POETA RAMÓN LÓPEZ VELARDE

OLIVIA OROPEZA

92

EL GENOCIDIO DEL PUEBLO PALESTINO CONTINÚA

BRIGADA SUMUD

102

NO ME IMPORTA PORQUE SIGO AMANDO MI JERSEY

FERNANDA SERNA

106

EL TRABAJO DOMÉSTICO EN LA OBRA DE MARX

GISELLE VELASCO

113

LOS QUE NO GANAMOS...

EMILIO SHELEEYX

116

SWING

PATRICIO. G. GALLO

CARTA EDITORIAL

Julio nos recuerda algo fundamental: ningún proyecto independiente crece solo.

Semanario Punk sigue avanzando gracias al trabajo de quienes escriben, fotografían, ilustran, editan, proponen ideas y creen que el periodismo todavía puede abrir espacios para la reflexión, la crítica y la conversación.

Esta publicación es el resultado de un esfuerzo en equipo. Cada edición existe porque hay personas comprometidas con construir un medio independiente, diverso y con una mirada propia sobre la cultura y los temas sociales.

Seguiremos creciendo de la misma manera: en equipo, con trabajo constante y sin perder el espíritu crítico que nos caracteriza.

Gracias por acompañarnos en esta nueva edición.



DIRECTOR GENERAL

LA EDUCACIÓN ES UN ARMA
PODEROSA PARA LA
LIBERACIÓN Y LA
TRANSFORMACIÓN SOCIAL

— *Angela Davis*

PERIODISMO NARRATIVO

El día que el mar **ardió**

Por Ana M. Islas

El seis de junio un incendio quemó 35 embarcaciones en la rada del puerto artesanal de Manta, ciudad ubicada en la provincia de Manabí, Ecuador. Ese día mi compañero camarógrafo, Gustavo Sánchez, y yo estábamos justo ahí haciendo un trabajo de reporteo con los pescadores de los pueblos de San Mateo y Jaramijó. Aquí una crónica de ese día.

¿Qué hacemos aquí?

Hay una frase muy común entre reporteros “reportero sin suerte, no es reportero”. Yo siempre me he preguntado ¿y cuál es esa suerte? ¿estar en el lugar y en el momento en que algo sucede? ¿Que una nota te llegue “de la nada” y puedas identificarla de inmediato?.

Yo no creo que cubrir una tragedia sea suerte, pero sí te permite contarla y eso, es suerte en un mundo lleno de noticias falsas e imágenes creadas con IA y es suerte porque puedes mostrar que la realidad siempre supera a la ficción. Para mi la suerte del reportero es poder documentar y contar las historias que el Estado no quiere que sean contadas.



El incendio en el puerto de Manta inició antes del mediodía del 06 de junio.

“Este compa nos choreó”

El día del incendio en el puerto de Manta mi despertador no sonó. Teníamos que estar a las 05:00 de la mañana en la bahía del puerto de Jaramijó para vernos con un pescador que nos había prometido subir a una lancha para hacer unas tomas para nuestro reportaje.

Como me sucede cuando estoy en un viaje de trabajo, no duermo de corrido en las noches, me despierto constantemente y veo el reloj para estar segura de no quedarme dormida y llegar a citas que son impostergables: estar de cobertura en un lugar lejos de casa no te permite reprogramar nada para “la próxima semana”, siempre estás contra reloj y ese sábado era nuestro último día de trabajo luego de tres jornadas previas.

Vi el reloj y eran las 4:28 de la mañana, “chingalo, esta madre no sonó” salté de la cama y le mandé un mensaje a Gustavo: “me apuro, casi me quedo dormida”.

Llegamos con el pescador a tiempo y entramos al muelle de Jaramijó. De inmediato nos dimos cuenta de que no debíamos estar ahí, era una instalación estatal a la que solo podían entrar pescadores con matrícula, armadores o dueños de barcos y compradores plenamente identificados. “Ya valió madre, Gu, no se va a poder grabar” le dije a mi compañero. Un par de palabras de nuestro acompañante al “wachimán”, como se le dice en algunas zonas de Latinoamérica a los guardias de seguridad, hicieron magia.



Pescadores del Puerto de Jaramijó en Manta, Ecuador.

“Mejor quédate en el carro, no se vayan a sacar de onda los pescadores Y este compa namás nos choreó, se me hace que no vamos a poder subirnos a las lanchas” me dijo Gustavo. Obedecí pero a medias. Me quedé en el auto pero no adentro “qué chingados voy a hacer aquí sentada, no mames” me salí pero me quedé recargada en la puerta del auto, adentro no iba a darme cuenta si las cosas salían mal con Gustavo. Así como él me pidió que me quedara en el auto para cuidarme, yo obedecí a medias para cuidarlo a él.

En la distancia observaba a Gustavo en el muelle y el movimiento a su alrededor, lo veía como levantaba el celular y luego lo bajaba haciéndose el turista. Mientras, yo miraba el reloj y ansiosa contaba las horas que nos quedaban en Manta antes de volver a México, no faltaban ni 24. “Putá madre, necesitamos las tomas en las lanchas, ¿qué hago?”.

Así que mientras Gustavo hacía lo suyo, yo hice lo mío. Le escribí a otro pescador pero ahora del puerto de San Mateo, a unos 20 minutos de distancia de ahí: "Oiga ¿no me ayuda a subirme a una lanchita ahí en Manta? Le robo máximo una hora se lo juro, solo necesito hacer unas tomitas del puerto para el reportaje, ándele". En San Mateo amanece temprano y sin importar el día, no eran ni las 7:00 de la mañana de un sábado y el pescador me respondió: "Ok. La veo a las 9:30 ahí abajo del albacor y vemos".

El albacor, que yo bauticé como "el pescadote", es una enorme escultura que adorna la entrada al Puerto artesanal de Manta y es testigo del ir y venir en un puerto que sostiene la economía local de este importante puerto ecuatoriano en la costa del Pacífico Oriental.

Luego de casi una hora en el puerto de Jaramijó, Gustavo y yo decidimos movernos, él ya había logrado sus tomas y yo había logrado otra cita impostergable. Al salir los guardias nos regañaron con una ligereza que me asombró pero agradecí internamente: "No pueden estar aquí, es una instalación del Estado, retírense por favor". No revisaron los celulares, no preguntaron nombres ni pidieron identificaciones. Nunca se dieron cuenta de que éramos periodistas, menos que éramos mexicanos.

"No mames Gus, si esto hubiera sido en México, mínimo nos bajan del carro, jálate". Vámonos.

40 minutos antes de que el mar se prendiera

Gustavo y yo nos dimos una pausa para desayunar antes de ir a nuestra cita en “el pescadote”. Hablamos sobre nuestro vuelo el día siguiente a México, en que habría que empezar a calificar las imágenes y respecto a la suerte que tuvimos de poder grabar en Jaramijó sin que nadie nos hiciera borrar las imágenes, pero que aún no teníamos lo que habíamos ido a buscar.

Llegamos al “pescadote” minutos antes de las 10:00 de la mañana y ya nos estaba esperando el pescador que había hecho lo suyo y consiguió que diéramos un paseo en la rada del puerto que esa mañana estaba llena de lanchas y barcos atuneros.

“Ahora sí, date grasa, Gus” le dije a mi compañero y nos subimos a la lancha para rodear la rada. Como niños en feria se nos iluminaron los rostros con lo que veíamos: barcos atuneros y lanchas de todos los tamaños que se dibujaban ante nosotros flotando suavemente sobre un mar que arrullaba su descanso en esa bahía que las recibía luego de extensas jornadas en el inmenso mar.

Por la mente me pasaba la grandeza del mar y la pequeñez de la vida humana y con ello me caía el veinte de lo increíble que resulta que esas estructuras de fibra de vidrio y madera sean los contendores que sostienen la vida de los pescadores en alta mar, que los llevan y los traen una y otra vez, incansables, aguerridos y ahora podíamos verlos ahí como si fueran piezas

de un museo o como enormes fieras tomando una siesta luego de ser domadas por esos hombres expertos en sortear el viento, el sol y la lluvia lejos de tierra.

Salimos de la rada del puerto de Manta a las 11:07 de la mañana.

“Se está quemando el puerto, regrésate”

El fuego en el puerto de Manta inició alrededor de las 11:37 de la mañana del sábado 06 de junio. El Estado en su omisión y cinismo, mandaría al Departamento de Bomberos a hacer las labores de vocería de algo que le correspondía por lo menos a la Capitanía de Puerto, instancia encargada de todo lo que respecta a la actividad en el mar y los pescadores. Mientras los barcos seguían quemándose en el agua, en tierra el jefe de bomberos dio un veredicto que buscaba callar las versiones de que había sido un atentado: “Lo provocó una chispa por labores de soldadura”.

Gustavo y yo estábamos a metros del puerto cuando una enorme columna de humo negro empezó a ensombrecer el mediodía en Manta. “No mames, Gus ¡vamos!”. Corrimos de regreso. Al pararnos en el malecón la escena era surreal.



El mediodía del sábado 06 de junio un incendio sorprendió al Puerto de Manta.

La locura de lo impensable inundaba los ojos de los pescadores y se les desbordaba en forma de lágrimas. Uno a uno y por igual, frente a sus ojos esos enormes barcos y las pequeñas lanchas iban cediendo a un fuego que abrasaba sin piedad sus pieles de madera y fibra de vidrio, embarcaciones que significan la identidad de un pescador, consumiendo pasado, presente y futuro de cientos de familias que dependen de la economía que nace del mar en un puerto que es considerado la capital atunera del mundo.

¿Qué pasó? ¿Por qué? Y entonces la tragedia se siente en el cuerpo: algo más poderoso que el entendimiento, un peso oprime el pecho y uno se da cuenta de lo diminuto que es ante la realidad que no explica nada ni pide permiso y solo sucede. Pensé de inmediato en los pescadores que descansaban en los barcos y lanchas que habíamos visto en la bahía hacía menos de media hora y uno se vuelve religiosa en un intento de contactar con algo más allá de lo que puede ver: “Dios mío, que no haya muertos, por favor, por favor”.

El fuego en la rada del Puerto de Manta quemó sin piedad lo que tocó por más de 30 horas. Al día siguiente mientras las familias mantenses se reunían en una pequeña feria dominical montada en el malecón pese a la tragedia y en algo que parecía un intento de las autoridades locales de hacer ordinario lo extraordinario, en el horizonte el humo seguía llamando la atención de aquellos que se detenían, como si les pidiera que no olvidaran y se cuestionaran qué pasó realmente.



Los bomberos de Manta combatieron las llamas en el puerto que no cesaron por más de 30 horas.

Mientras Gustavo y yo observábamos a los bomberos de Manta lanzar agua a los barcos yo solo pensaba en lo irónico: esos barcos están hechos para resistir el embate del agua, para no dejarla entrar, para repelerla y ahora mismo, aún en ruinas, siguen resistiéndose a ella aunque el fuego las esté consumiendo, aunque el fuego esté exhibiendo sus entrañas ahora inservibles y derrotadas.

La suerte del reportero

El fuego en Manta no fue por el chispazo de una soldadura. En el barco donde inició el fuego tres trabajadores realizaban labores de mantenimiento a un generador eléctrico. Nunca usaron una máquina de soldadura, nunca hubo un chispazo. El Estado mintió y tuvimos la suerte de estar ahí.

Esa mañana dos trabajadores resultaron con quemaduras en entre el 65 y 85 por ciento del cuerpo. Sus nombres: Jostin Jesús Mantuano Mero de 20 años y José Alfredo Anchundia Franco de 25 años de edad.

Otro trabajador más resultó ileso, José Luis Mantuano Bailón de 40 años. Al enterarnos en qué hospital estaban Jostin y José Alfredo, Gustavo y yo fuimos a buscarlos y tuvimos la suerte de hablar con José Luis mientras hacía guardia en espera de noticias de los heridos, uno de ellos su hijo.

“Es mentira lo que dice la Fiscalía, nosotros nunca hicimos trabajos de soldadura y tengo las pruebas. Lo que yo escuché fue una explosión en la proa”, nos dijo José Luis con firmeza.

Las autoridades señalaron a los trabajadores como indiciados de algo que al día de hoy ni ellos mismos han logrado explicar y que sigue suspendido en el silencio de la impunidad.


Una semana después del incendio, el 14 de junio, la fiscal encargada de investigar el caso, Alexandra Bravo Cedeño fue ejecutada junto a su hermana cuando salía de desayunar de un restaurante en pleno centro de Manta.

Ese mismo fin de semana el Capitán del Puerto de Manta, Mario Chong Alvarado apareció ante los medios locales que lo cuestionaron sobre el incendio y les pidió que las noticias se enfocaran en el turismo.

Quince días después, José Alfredo Archundia, uno de los jóvenes trabajadores que resultó con quemaduras, murió en ese hospital donde nunca recibió la atención necesaria para el nivel de daño que sufrió su cuerpo.

Al momento, el presidente de Ecuador, Daniel Noboa, no se ha pronunciado sobre el día en que el mar ardió en el Puerto de Manta.





Militares en cada esquina, violencia en todas partes: recorrer Culiacán en medio de la guerra del **Cártel de Sinaloa**

Por Manu Ureste

A casi dos años del inicio de la guerra entre “chapitos” y “mayitos”, Culiacán sigue marcada por balaceras, escenas del crimen, negocios cerrados y retenes militares en prácticamente toda la capital sinaloense. En un recorrido realizado junto a periodistas del diario Noroeste, Animal Político documentó una capital donde el miedo no comienza al caer la noche y donde la violencia alcanza incluso a la casa baleada del gobernador Rubén Rocha Moya.

Los balazos se cuentan por decenas, cientos: enormes boquetes de grueso calibre repartidos a lo largo de una fachada blanca de dos niveles y unos 14 metros de ancho. Muchos de los impactos se concentran alrededor de las ventanas superiores, donde el yeso desprendido deja manchas grises y heridas abiertas sobre el muro. Nada extraordinario en la ciudad de Culiacán, que lleva casi dos años inmersa en la guerra que 'mayitos' y 'chapitos' desataron en el Cártel de Sinaloa, salvo por un detalle importante: la casa baleada con saña es propiedad del gobernador Rubén Rocha Moya.

Es miércoles, 13 de mayo, a las 12.20 de la tarde. El termómetro alcanza los 38 grados en la capital de Sinaloa. Quizá por eso el cruce de las calles Lago de Cuitzeo y Laguna del Carmen, en el exclusivo fraccionamiento de Las Quintas, está desierto, en silencio y sin apenas movimiento de coches. Tan solo una camioneta con los cristales polarizados permanece estacionada bajo la sombra de un árbol junto a la casa baleada, lo que hace que los reporteros de Animal Político y Noroeste se la piensen varias veces antes de bajar a grabar el inmueble.

Apenas cuatro días antes, la mañana del 9, otra camioneta llegó al cruce y se detuvo frente a la casa donde el gobernador vivió durante tres décadas cuando era rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa. En un video difundido en redes sociales, se aprecia cómo varios hombres ataviados con chalecos antibalas y tocados por sombreros de ala ancha lanzan varias ráfagas de plomo contra el inmueble deshabitado, mientras de fondo se escucha un narcocorrido a todo volumen.

“Traigo el equipo listo pá pelear, bien artillado como guerrero...”.

En cuestión de segundos, los balazos sobre la pared blanca y el portón de madera levantan una polvareda de polvo y dejan cientos de cicatrices sobre el inmueble, que días después no está acordonado ni vigilado por autoridad alguna.

Luego, los criminales se marchan dejando tras de sí un velo de incertidumbre entre una ciudadanía que se pregunta si el ataque era un mensaje directo contra el mandatario —que el 1 de mayo pidió licencia para no entorpecer las investigaciones emanadas desde Estados Unidos en su contra y contra otros nueve funcionarios por presuntos vínculos con una de las facciones del Cártel de Sinaloa—, o si se trata de un mensaje a la propia ciudadanía que, temerosa y preocupada, se pregunta qué podría sucederles a ellos y a sus hogares si una de las casas de la máxima autoridad estatal puede ser atacada con impunidad.

Finalmente, los reporteros bajan del coche para grabar la fachada agujereada y hacer un reporte en video. Pero no permanecen ahí ni cinco minutos. El paso lento de un par de motocicletas y de varias camionetas que doblan hacia la calle —quizá por casualidad, quizá no— basta para acelerar la grabación y volver rápido al coche y salir de la zona.

Poco después, la calle vuelve a quedar con las cicatrices abiertas y a la vista: vacía, silenciosa, como si nada hubiera ocurrido ahí.

El regreso del encierro

—A casi dos años de la guerra, seguimos teniendo violencia en las calles; cadáveres que aparecen en las mañanas, a veces también en las noches. Durante un tiempo, los hechos de alto impacto dejaron de ocurrir. Pero ahora, coincidiendo con la acusación de Estados Unidos contra Rocha Moya, estamos ante una nueva “sacudida” entre las dos facciones del cártel, ante un reavivamiento de la violencia.



José Abraham Sanz, jefe de información de Noroeste, habla mientras conduce despacio por las calles del centro de la ciudad. En el asiento trasero acompaña durante toda la jornada Jesús Verdugo, reportero y camarógrafo del diario.

Apenas son las 18:50 y los últimos rayos del sol todavía se filtran entre las nubes, tiñendo el atardecer de tonos anaranjados y violetas. Pero la ciudad ya parece dormida. La inmensa mayoría de los comercios del primer cuadro de la capital, alrededor de la Catedral, bajaron la persiana hace rato. Los autobuses avanzan casi vacíos por la calle Benito Juárez, a unos metros del Palacio Municipal. Y los pocos comerciantes que aún permanecen en los alrededores del Mercadito Juárez barren deprisa las banquetas, recogen bolsas de basura y apresuran el cierre de los locales: nadie quiere permanecer en la calle después de las siete de la tarde.

El auto se detiene ante un semáforo en rojo. Arriba, donde antes había una cámara de videovigilancia, solo queda un gancho vacío: el crimen organizado la arrancó a balazos meses atrás. Sanz explica que, aunque desde el inicio de “la guerra”, en septiembre de 2024, la situación nunca mejoró realmente —ni siquiera con el despliegue de más de 6 mil soldados enviados por la Federación—, durante los primeros meses de 2026 sí se había percibido una especie de tregua informal, al menos en cuanto a balaceras y hechos de alto impacto. Una calma precaria que permitió estirar un poco más los horarios de restaurantes y comercios.

—Ya no había balaceras simultáneas por toda la ciudad —explica un elemento de seguridad consultado poco antes del recorrido, un escolta que pidió anonimato—. Como que se veía que iban más por alguien en particular y ya. Pero ahora, con esto del gobernador y el alcalde, pues no sabemos cómo se van a acomodar otra vez las cosas. Hay mucho temor porque, poco después de que balearon la casa del gobernador, volvió otra vez mucha violencia. No sabemos si es por la

falta de gobernabilidad, porque ya lo tenían planeado, o por qué. Esa gente siempre es una incógnita y nunca sabes cuándo ni por qué se van a descontrolar.

Óscar Sánchez, presidente de la Unión de Comerciantes de Culiacán, coincide con ese diagnóstico. La población “ya había empezado a salir un poco más” a las calles antes de que, nuevamente, hechos de alto impacto —como la quema de un casino en el sector financiero de la capital— empujaran otra vez a la ciudadanía a autoimponerse un toque de queda.

—Había mayor movilidad social, no solamente durante el día, también en horarios nocturnos. La gente ha aprendido a vivir entre las balas, arriesgando la vida —comentó el líder comerciante, apoyado en el mostrador de un negocio de aguas frías. Afuera, el bullicio de los camiones del transporte público es ensordecedor.

—Y eso es lo que hacemos quienes nos levantamos a primera hora para abrir nuestros negocios: despedirnos de nuestros hijos, de nuestras familias, y salir a trabajar. Así lo está haciendo toda la población de Culiacán.

—Porque vemos —añadió— que en cualquier lugar, en cualquier cruce, en cualquier calle, se genera una balacera y hay personas heridas y muertas. Ese ya es nuestro pan de cada día.

Como resultado, Sánchez asegura que, desde el inicio de la guerra, alrededor de 3 mil locales han cerrado sus persianas o reducido drásticamente sus horarios, especialmente por las noches. Lo cual, añade, ha provocado pérdidas económicas cercanas a los 75 mil millones de pesos en Sinaloa, “tomando en cuenta que la reactivación empresarial ha sido muy lenta”.

—Venimos de un cierre prácticamente total, de una afectación casi absoluta —subraya el dirigente comerciante—.

Y aunque gradualmente algunos negocios se han ido reincorporando, y eso ha permitido disminuir un poco las pérdidas este año, lo cierto es que siguen siendo enormes.

Cuestionado sobre la presencia de miles de soldados y elementos federales de seguridad, Sánchez lamenta que el despliegue tampoco se haya traducido en una mejora tangible para comerciantes y ciudadanos.

—Creemos que se sigue una política equivocada. Porque para nosotros no es un avance que maten a un poquito menos de personas. Un buen resultado sería que dejaran de matar gente todos los días. Eso permitiría recuperar la calma, la confianza para vivir y para invertir. Nos permitiría recuperar la dinámica que teníamos antes de esta guerra.

La guerra contada a través de sus ruinas

El vehículo con los periodistas a bordo pasa por varios de esos lugares marcados por la violencia cotidiana de los que habla el líder comerciante Óscar Sánchez. Aunque, en realidad —comentan resignados los periodistas del Noroeste—, es difícil transitar por algún punto de la ciudad en el que no haya habido una balacera, un asesinato o un intento de asesinato, una persecución de película, una casa quemada, o un negocio baleado o ‘reventado’, como se dice en la urbe.

A las 12.43, luego de tomar imágenes de la casa baleada de Rocha Moya, los reporteros se dirigen a la zona nororiente de la capital, a la pensión de vehículos asegurados por la Fiscalía estatal de Sinaloa.

El escenario recuerda más a un deshuesadero de guerra que a una pensión vehicular: tierra y montañas de autos polvorientos y apilados unos sobre otros los reciben. Casi todos presentan las mismas cicatrices: agujeros de bala en lunas delanteras, ventanas y por toda la carrocería.

Aquí, entre camiones de carga baleados —uno de ellos, de color blanco, presenta un orificio grueso justo a la altura del conductor— y automóviles de lujo que ya son chatarra, permaneció asegurada una camioneta tipo van que se hizo tristemente célebre en la ciudad y en todo el país: es la camioneta en la que el 28 de septiembre de 2024, luego de una visita a la capital del entonces presidente López Obrador, una de las facciones del cártel dejó seis cadáveres en su interior y un mensaje macabro: ‘Bienvenidos a Culiacán’. Era el inicio de la guerra.

A las 13.40, los periodistas pasan por una gasolinera abandonada y con la fachada de su oficina quemada y repleta de balazos, ubicada en el concurrido boulevard Emiliano Zapata. Luego se dirigen a una escena del crimen. De camino, pasan por un panteón. Desde la carretera se alcanza a ver una enorme estructura de varios pisos de altura: una tumba que es una réplica ostentosa del Taj Mahal.

—No te dejan entrar si no tienes enterrado a algún familiar. Hay más seguridad ahí que en toda la ciudad —ríe amargo el fotoperiodista Jesús Verdugo.

De camino al sector Campo Argentina II, donde en una tienda de abarrotes ubicada en contraesquina de una escuela primaria tuvo lugar una de las seis escenas del crimen de la jornada, el coche transita lentamente por un campo baldío con numerosos reportes de fosas clandestinas en una ciudad con, al menos, 2 mil 390 denuncias por desaparición en menos de dos años, aunque los colectivos de búsqueda elevan la cifra por arriba de los 3 mil casos.

—En la guerra de 2008 aquí era un tiradero de cuerpos. Y aún hoy se encuentran osamentas —dice José Abraham Sanz, que destaca que en el lugar hay muchos ‘cenotafios’ recordando a personas cuyos restos fueron hallados ahí. Y, en efecto, en el trayecto se contabilizan cinco en menos de cinco minutos de camino hasta la remota tiendita donde un hombre de unos 40 años fue asesinado a tiros cuando jugaba a unas maquinitas.



Luego, a las 17.51 horas, el pequeño convoy de periodistas asiste a otra escena del crimen, esta vez sobre la calzada que lleva al aeropuerto, muy cerca del penal de Aguaruto, del tutelar de menores, y para más inri, de las instalaciones de la delegación de la Fiscalía General de la República (FGR): sobre el arcén, nueve casquillos de bala yacen esparcidos unos junto a otros. Los primeros reportes indican que un sujeto le descargó una ráfaga de plomo a otro hombre de unos 30 años de edad y huyó del lugar. A unos pocos metros del lugar, en las inmediaciones del penal, hay un retén de soldados.

La ciudad de los retenes y el miedo nocturno

A las 19:50, la noche cae por completo sobre Culiacán. El coche de Noroeste transita ahora por la calle Miguel Hidalgo. Apostados a un costado de la escasamente iluminada calzada hay dos Humvees repletos de soldados, que observan a los pocos vehículos que todavía circulan por la zona.

Sin embargo, la noche del 27 de abril no estaban presentes cuando un hombre se acercó caminando a la estética canina que seguía abierta sobre esta misma calle. Sentada sobre la banqueta, descansando, estaba Sara, la dueña del local. Platicaba con otra mujer alrededor de las siete de la tarde cuando el individuo se aproximó, sacó una pistola y, con total calma, les disparó en la cabeza. Luego, quizá para no dejar testigos —aunque una cámara de vigilancia lo grabó—, el hombre abrió fuego contra otras dos mujeres —madre e hija— que permanecían dentro de una camioneta estacionada frente a la estética. Esperaban a un técnico de lavadoras que trabajaba en un negocio cercano. Era el esposo de una de las víctimas y el padre de la otra. El multihomicidio ocurrió a apenas cuatro cuadras de la Catedral y de la Plazuela Obregón.

Ahora, el coche se dirige por la avenida de Los Insurgentes hacia el sector Tres Ríos, el corazón financiero de Culiacán. Primero pasa frente al enorme edificio del Gobierno de Sinaloa —donde despachó Rocha Moya hasta que pidió licencia al cargo el pasado 1 de mayo— y luego toma la carretera Niños Héroes, bordeando el Estadio Universitario de la Autónoma de Sinaloa, hasta llegar al Casino Tropicana, baleado y quemado el pasado 4 de mayo.

Antes de llegar al casino, un aparatoso retén militar ocupa uno de los carriles de la avenida y detiene aleatoriamente vehículos y motociclistas para revisar que no transporten armas ni drogas.

—Los retenes están por toda la ciudad, ya es algo con lo que nos hemos acostumbrado a vivir —dice en una entrevista previa a este recorrido un productor agrícola que, como la gran mayoría de los entrevistados para esta crónica, pide anonimato por temor a represalias del crimen organizado—.

—Trayectos de apenas 10 minutos acabas haciéndolos en 50 o en una hora. Cierran todo y hazle como quieras —lamenta el hombre—. Y pues, para mí, solo sirven de presencia. Para que veas que hay gobierno por todas partes, pero no sirven de mucho. Llegan ya para levantar los cuerpos o precintar la escena del crimen.

—Hay mucha seguridad por todas partes —corroborra el agente de seguridad citado anteriormente—. Pero muchas veces no se dan cuenta de cuál es la gente que va armada. Yo mismo he pasado muchas veces armado por esos retenes y nunca me han revisado.

—Y de todas formas —reflexiona a colación—, aunque haya muchos puntos de revisión, sigue habiendo mucho desmadre por toda la ciudad. Es muy difícil parar esto; lo dejaron crecer demasiado. Culiacán quiere continuar, salir adelante de esta pesadilla, de esta guerra. Pero no puede. No la dejan.

Miriam, una ciudadana que pide no publicar su nombre completo ni su ocupación, también por temor, considera desde la terraza de un café del centro que la opinión respecto a los militares “está dividida”.

—Aunque los resultados no han sido los prometidos, sí ha habido retenes donde han detenido a personas involucradas con la delincuencia. Por eso creo que la opinión está dividida: a mucha gente le molestan, porque es cierto que se forman filas muy grandes de coches, pero también muchos los vemos como un mal necesario en la ciudad.

Mientras conduce ahora sobre el boulevard Enrique Sánchez Alonso —más conocido como el malecón que corre paralelo al río Humaya—, José Abraham Sanz coincide en señalar que existe una marcada división de opiniones sobre la presencia de soldados y fuerzas federales. Aunque también cuestiona la efectividad real de los retenes y su aparente nulo efecto disuasorio frente a otra de las estadísticas escalofriantes que ha dejado la guerra en estos 21 meses: las más de 8 mil denuncias por robo de vehículo registradas entre septiembre de 2024 y diciembre de 2025.

—Hemos levantado numerosos testimonios de robos de autos a tan solo unos metros de controles militares, incluso frente a instalaciones de la Fiscalía. El porcentaje de robo de vehículo con violencia y armas de fuego es altísimo. Y pues la gente se pregunta: “si hacen eso delante de la autoridad, que está armada, ¿qué será de quienes viajamos para trabajar en los pueblos de alrededor o por carreteras alejadas de la ciudad?”.

A las 20:43 horas, la noche es tan solitaria en el centro de Culiacán que parece madrugada profunda. Por las calles laberínticas y mal iluminadas solo se alcanzan a distinguir los rostros cubiertos por pasamontañas de los soldados y las luces azuladas de las sirenas oficiales.

Mientras la ciudad duerme en medio de un silencio autoimpuesto y forzado por las balas, sobre una pared blanca de unos tres metros de altura alguien pintó un grafiti con enormes letras negras: “QUIERO GRITAR”.

**Crónica publicada originalmente en
Animal Político el 26 de mayo, 2026**

Jálale al **Ganzo**

Por Juan Mendoza

Sábado Juanita Coffee Shop

En 2017 Resonancia Editorial, comandada por Pedro Escobar, publicó la colección de cuentos inspirados en rock Encore Transatlántico, volumen en el que se convocó a periodistas y escritores mexicanos y españoles a escribir relatos referentes al mencionado ritmo. El propio de Alejandro González Castillo (uno de los más prolíficos cronistas del género y una de las mejores plumas de México, para un quemón, dense grasa con su libro de relatos Manual de Carroña, El Salario del miedo 2024) es una ficción donde los Hombres G, girando en México, se encuentran a Tatiana y le piden irse de farra a las cloacas, donde en algún momento se encuentran al Ganzo.

El Ganzo es un referente cultural, prolífico y subterráneo del punk mexicano. Pero de esos que no encuentras semblanza alguna en Google, ni mucho menos te la da Dola. Cantante de Punks Not Dead, Kaos Subterráneo y la primera alineación de Espécimen tiene encima toda una vida de viajar “contra las reglas”. Es muy común que te lo topes en La Pulquería, el Chopo o La Juanita Coffee Shop. Así fue como lo contacté, en el pasado programa del NoMuyPunx con la banda Xochihua, que le cayó a echarse unas cheves. Su presencia es innegable. Bienvenida o no, no la pasas por alto. Tuve que invitarlo al programa. Me mentó la madre, me escupió su hueva y luego aceptó con gusto.

Así es él, dirán muchos.

A mediados de los ochentas en la periferia de la CDMX se gestó el movimiento punk, que a la postre se convertiría en lo que muchos conocen como "La Escena." Sin saberlo, sin pretenderlo y, mucho menos, sin importarle, el Ganzo es uno de los pocos sobrevivientes honestos de aquellos lares y momentos. Una larga lista de nombres mencionó Morcillo durante el programa, recordando a los punkarras que entonces gestionaban labores musicales, fanzineras y culturosas: El Confitón, Rafaél Dientón, Illy Bleeding, el Amaya, Javier Baviera, Patiño, el Piraña, el Rolo, los del Kaos Subterráneo, el Gallo, el Roto, el Agüita, banda contracultural en el mejor estilo DIY. El Ganzo recorrió nombres, los recordó, mentó algunas madres, y siguió.

Tras el juego de Suecia vs Noruega la Mismísima, Brisa y su servibar nos lanzamos a La Juanita. Llegamos a la Colonia Roña mero a las 3 pm, pero tardamos sus buenos 40 minutos a vuelta de rueda buscando estacionamiento. Eventos mundialistas, cumpleaños, o simples comensales llenaban los lugares con parquímetros; incluso vimos a varios autos capturados por "la araña". "No lo inmovilicen, mejor muévanlo a la verga para que deje espacio", pensé, pero gracias al hastío se me quitaron las ganas de elucubrar soluciones a los problemas sociales de la Roña y mejor me dio por mentarle la madre a la 4T, la sobrepoblación, el mundial, los briagos en general y, al verme todo alterado, la Mismísima mejor me mandó a la Juanita mientras ella buscaba estacionamiento.

Ya estaban ahí Morcillo, el Polo, Vlad “El empedador” y Mario Panyagua, escritor y cronista que pasó a saludar. El Ganzo llegó diez minutos después de las 4, apenas estábamos terminando de acomodar. Su estado dipsómano era visible, pero no nos importaba, por algo presumimos el programa como “La única cantina con servicio de podcast”. Morcillo, como siempre, la hizo de productor y le puso play a PIL, la primera rola elegida por el Ganzo.

Lo que se vislumbraba como una plática complicada se convirtió en una de las más divertidas charlas que hemos tenido en el programa. El Ganzo recordó sus momentos en las tocadas en Santa Cruz Meyehualco, los sonideros donde los rockers aguantaban toda las rolas cumbiancheras para que les pusieran dos rolas punx y se iban en chinga para que los bailarines no se los madrearan por cambiarles el ritmo, los lugares donde se podían ver tocadas del punx: La Casa de Harry el Puerco y la emblemática Golden Disco, y del naciente Chopo.

En su muy particular estilo directo y honesto, el Ganzo se presentó aceptando que es mejor que no lo conozcan porque él no sirve más que de mal ejemplo. Ahondó: y eso sirve mucho para que la banda camine por donde mejor le plazca, pero que no lleguen a donde no tienen que llegar, aquel infierno por donde él mucho ha pasado. Porque, incluso, a mucha banda le faltarían huevos para vivir lo que él.

Contó cómo comenzó a cantar en bandas de punx, invitado por el Amaya y el Patiño, más para cuestionar que para obtener respuestas, pero sobre todo para echar desmadre. Hizo remembranza de sus años viviendo en Tijuana, donde llegó por el medio nomás a buscar dónde tocar punx, y acotó las diferencias del underground entre las fronteras tijuanaenses y mexiquenses. Experiencia “muy verga, pero muy dolorosa”. En muchas ocasiones durante la transmisión se cabuleó al Akness (aunque aceptó que Masacre 68 es un referente de obligado e histórico de “La Escena”) y mejor ni hablar del Benny Rotten.

¿Qué le dio el punk, y que le quitó el punk? Le dio la libertad de elegir quien es y cómo camina, sin deberle nada a nadie; le dio amigos pensantes que lo han guiado, que le han dado tranquilidad, paciencia, conciencia. Le dio una identidad...

¿Qué le quitó? Nada, no le ha quitado nada.

Durante la transmisión llegaron los escritores Omar Delgado y Fabiola Palacios a saludar y a celebrar a la Mismísima. También llegó Laura Ponte, cineasta creadora del documental Tutti Fruti; el templo del Underground. Ni tardos ni perezosos la convocamos a ser la invitada lo más pronto. A huevo.

La selección musical del Ganzo flotó en un gusto personal de lo que para él significa ser punk. Así, amén de las mencionadas, sonaron: The Germs, The Legend of Pat Brown de Vandals, Paranoid de Black Sabbath, Personality Crisis de New York Dolls, Limolife de UkSubs y God Save the Queen de los Sex Pistols. Un par quedaron sin tocarse pues nos ganó el chacoteo.

Para Finalizar, el Ganzo recomendó escuchar a Los Gérmenes, rememoró los conciertos que le cambiaron la vida (Colectivo Kaotico y Dug Dugs), aceptó que Espécimen fue su creación, sugirió escuchar a Solución Morta, a La Cruzl y a Piero. Pidió acabar con una rola que habla mucho de su vida: Generation Landslide de Alice Cooper. Así le dimos fuego al programa. La Mismísima ya había pegado la carrera para echarle otros pesitos al parquímetro y poder degustar un tiempcito más con la banda punkarroza.

Poquito, porque Morcillo tenía que irse a echarse una jetita ya que a las 7 am del domingo se pone la camiseta Chinaski y entra al laburo, la Mismísima tiene que hacer capturas de calificaciones de su labor docente y yo tengo que camellar temprano en limpiar la casa. Como diría el Ganzo: no somos Punks ni NoMuyPunx, nomás somos chamacos pendejos, pinches mulleras hundidas labiosleporinos.

Ni modo.

Perder la **memoria**... y el celular

Por Alfonso Morcillo

Por razones que son motivo de otro texto, trabajo en una tienda buena, bonita y lo que sigue. El uso del teléfono es restringido y además ni tiempo hay de estar revisando redes sociales o mensajear, pero siempre hay que revisar que no sea un llamado urgente. Ya me pasó una vez y fue una llamada para darme una mala noticia. Mi jefe me dijo, si te tienes que ir, ve. Ante la muerte irremediable no hay nada que hacer. No soy del servicio forense ni soy cura para ofrecer exequias. Así que agradecí el gesto y me dediqué a seguir trabajando, con el recuerdo del familiar fallecido. Uno no quema sus cartuchos a la ligera. Saldría por la tarde y podría asistir a los funerales.

El caso es que saqué el teléfono para ver de qué iba el mensaje. Nada importante, podría contestar después. Eran las 7.45 de la mañana. Dejé el aparato sobre un refrigerador, cuando siempre, hasta ese momento, siempre, lo devolvía a mi bolsillo. Una hora y media después me percaté de su falta. Mi pantalón pesaba menos de lo normal, el cinturón cumplía su función de mantener la prenda alrededor de mi cadera. Algo estaba mal. En ese momento le dije al jefe, márcame. Me llamó y de inmediato mandó a buzón. Volvió a llamar dos coscones más, el mismo resultado. Era evidente que el celular había sido robado. Peor, lo había olvidado y alguien lo tomó. Hice memoria y recordé el momento último en que saqué el teléfono. Me dijo el jefe, al rato revisamos las cámaras, de todos modos el teléfono ya lo apagaron y ya vemos si es cliente frecuente.

Ese viernes llovía, pero sin frío. El calor subía, el bochorno agobiaba. El sudor corría por mi cabeza y se confundía con la lluvia, aunque no me mojé, tuve que salir a cumplir un encargo. Un compañero de trabajo me preguntó si el agua en mis lentes era producto del llanto, la lluvia o el sudor y no pude más que reír a carcajadas.

Horas después revisamos las cámaras: Yo en primer plano entrando, saliendo, haciendo, yendo, viniendo. No se ve el momento en que dejó el artefacto por el que unos roban y otros lloran por su falta. Y de repente, helo ahí, el sujeto toma el teléfono, lo mete en la bolsa derecha de su sudadera, saluda a su amigo que andaba en otro pasillo, hacen sus compras, charlan. Fin del video. Su rostro en primer plano es inconfundible. Lo recordaré, me digo en ese momento.

Al salir lo primero que hice fue ir a recuperar mi número y hacerme de un teléfono nuevo. Lo que se dice dar el tarjetazo. Tardé horas en recuperar las aplicaciones esenciales y comunicarme. Al otro día, sábado a las 7 am, ya estaba en el trabajo. Tenía un teléfono nuevo que me prometí no perder. He arruinado aparatos. Los he cambiado, vendido, pero nunca perdido u olvidado. Hasta esa vez. Y en mi juicio. Joder.

Eran las 7.05 y por la puerta apareció el vato, el morro, el sujeto, el tipo que se había llevado mi teléfono. Como dije, inconfundible, moreno, cabello parado, pelos necios, la misma sudadera negra. Dejó su casco de motociclista en donde la gente guarda sus bolsas. Entró, tomó uno o dos productos, fue a caja a pagar. Lo encaré.

Oye, ayer, como a estas horas, poco más tarde, tomaste un teléfono allá en el área de refrigeradores. No. Sí, fuiste tú. No. Sí, tenemos el video, tomaste el aparato, lo metiste en tu bolsa, compraste cosas, te fuiste. No, no fui yo, fue mi amigo. No, no fue tu amigo, fuiste tú y el teléfono es mío, así que te pido me lo devuelvas. Y si lo vendiste al menos dame el dinero. No, no fui yo. Sí, sí fuiste tú, intervino mi compañera, tenemos el video. Pagó su compra y se fue. Dejó su casco. Le revisé. El puro casco valía más que mi teléfono. Le dije a mi compañera, va a regresar por su casco.

Después de algunos minutos, entraron a la tienda una señora y otro chaval. El parecido con el del teléfono era evidente. Se dirigieron a mí. La señora, claramente la madre del rastrillo de ocasión, me dijo, oiga venimos a entregar este teléfono. El mío. No queremos problemas, venimos por el casco de mi hijo. No queremos problemas. Tomé mi aparato celular. Les entregué el casco. Se fueron. El morro aquel no ha vuelto a la tienda.

Revisé el teléfono, los datos ya habían sido borrados en el intento de hacerse de un nuevo teléfono. Perdí las fotos, los videos, algunos documentos, que es lo importante. Recuperé el teléfono de forma insólita, cuando ya había hecho el gasto de madrazo de un nuevo artefacto pseudo inteligente. No quedaba de otra más que venderlo y recuperar algo y así he hecho. Un teléfono inteligente volvió a las manos de un tipo que con cada día que pasa va olvidando, perdiendo la memoria, recuerdos, pero que todavía tiene suerte y algunos flashazos que le ayudan a recuperar ciertos momentos. La fe en la humanidad, esa ya la perdí hace muchos años, antes de empezar a perder la memoria.

UN POETA: El brillo en la decadencia

Por Said Antonio

SUSPIRO

José Asunción Silva

*¡Ah, no me busques aquí en la tierra
Donde he vivido, donde he luchado,
Sino en el reino de los sepulcros
Donde se encuentran paz y descanso!*

Recién estrenada en plataforma digital, Un poeta es una cinta que ganó visibilidad por sumergirnos en una Medellín melancólica, opaca y con la textura nostálgica de una desgastada y amarillenta postal donde seguimos a Óscar, poeta veterano que parece haber perdido el rumbo entre el alcohol, la desilusión y miles de hojas en blanco.

¿Actuación o Autorretrato?

En un giro poético Ubeimar Ríos, nuestro protagonista, no es un actor de oficio, sino un profesor de filosofía y gestor cultural de Medellín que debuta en la pantalla grande. Su historia personal, ligada a la docencia y a la música metal con su banda Poiesis, se entrelaza con el cansancio de su personaje, logrando que esa hoja en blanco no se sienta como un recurso de guion, sino como una herida real que el espectador puede palpar, que da comezón.

¿Pero realmente hay una construcción de personaje o estamos ante un hombre interpretándose a sí mismo? Es el mismo riesgo que asume el cine contemporáneo en proyectos como la reciente *Marty Supreme*, de Josh Safdie, donde el debut de figuras como Tyler, the Creator, busca romper la artificialidad de Hollywood. No obstante, desde la dirección de Simón Mesa Soto, la apuesta consiste en confiar en que un rostro real y una dirección férrea logren que la falta de técnica o recursos no se convierta en monotonía, sino en una presencia cinematográfica cruda y necesaria.

Al final, este experimento donde el cine le roba pedazos a la realidad funciona porque no hay espacio para la autocompasión melodramática. Lo que vemos en pantalla es el choque sordo entre la sensibilidad artística y el asfalto.

El disfraz del Ego

Esa atmósfera me recuerda aquel verso de Bukowski en *A la puta que se llevó mis poemas*, donde menciona: “como dijo Dios / cruzándose de piernas: / veo que has creado muchos poetas más muy poca poesía”. Pues la historia contada disecciona esa enfermedad universal del ego donde abundan los expertos de pose, de bar y de tertulia vacía. Es inevitable pensar en el final de *El abogado del diablo*, cuando Al Pacino mira a la cámara y nos recuerda que la vanidad es el pecado favorito del demonio. La película nos sitúa en esa tensión: el contraste entre quienes visten el disfraz de intelectual y aquellos que, como el protagonista, cargan con el peso de la palabra como una cadena que lo condena o un último refugio, lejos de los aplausos y más cerca del abismo.

Es precisamente esa falta de impostura lo que mantiene encendido el debate digital tras su llegada a Max. Mientras en las redes los cinéfilos se despedazan discutiendo si la compra del guion por parte de Hollywood es un triunfo o el inicio de un blanqueamiento industrial, la cinta original se queda ahí, inmóvil, filmada en el grano sucio de los 16mm. A la maquinaria estadounidense le costará entender que la tragedia de Óscar no es un producto exportable ni una fórmula de superación; es el retrato de una Medellín periférica donde el arte no da estatus, sino que aísla. Esto es, en esencia, el nuevo realismo mágico latinoamericano

El ultimo verso

Al final, el profesor metalero convertido en personaje nos arrastra de vuelta al verso inicial de Silva. No busquemos respuestas ni redenciones en la superficie de la industria cinematográfica; la verdadera poesía de esta película habita en el subsuelo, ahí donde solo se encuentra un incómodo, crudo y necesario descanso. En un mundo saturado de poetas sin poesía y actores que solo se interpretan a sí mismos, ¿es esta película una obra de arte o simplemente el último suspiro de una honestidad que ya no sabemos cómo filmar, pero debemos?

CONVERSACIONES



La verdad se ha devaluado

Por Israel Zamarrón
Fotografías de Roberto Hernández

Las redes sociales se convirtieron en un campo de batalla donde la atención se disputa a punta de mentiras completas y verdades a medias. Estamos atrapados en el fuego cruzado de la desinformación. A través de nuestras pantallas vuelan cañonazos de noticias falsas de un lado, y bombas de posverdad de otro.

La verdad se ha devaluado, me dice Adrián Chávez, escritor, lingüista, traductor y catador de té (no estrictamente en ese orden). Adrián publicó su libro *Cómo mentir en internet. Guía para triunfar en la era de la posverdad* (editorial Aguilar) en octubre del año pasado y, sobre eso, conversamos hace unos meses.

Adrián, en tu libro mencionas que no hay más mentiras, sino que la verdad se ha devaluado. Hoy cada persona y grupo de interés teje su propia verdad a base de muchos sesgos y pocos hechos ¿Qué pasa cuando este tipo de prácticas se promueven, por ejemplo, desde los gobiernos?

Lo que está pasando es que la verdad se convierte en un juguete de las estructuras de poder. En el contexto de la posverdad lo que hacen los poderosos es tantear el terreno, ver qué pueden decir y qué tanto pueden salirse con la suya.

Es algo que a Donald Trump, en particular, le ha salido increíblemente bien. Lo que hace es decir mentiras flagrantes que no importa cuántas veces se fact chequeen, no importa en cuántos canales aparezca la verificación, cuántas personas salgan con los datos en la mano a decir '*esto es mentira*', lo que importa es el efecto que produce en las personas que ya tiene previamente convencidas o en las que están dispuestas a creerle.

Lo que nos deja ver es que la certeza, que es el epígrafe de mi libro, es una emoción y como tal es fácil de manipular. Las emociones, si por algo son conocidas, es por su capacidad de manipulación. Entonces creo que no hay estructura de poder que no vaya a aprovechar esa susceptibilidad de manipulación.



Encuentro eco entre lo que planteas y lo que dice Yuval Noah Harari en su libro *Nexus*. Él menciona que, desde la edad de piedra hasta nuestros días, el Homo sapiens ha creado múltiples tecnologías de la información y eso no necesariamente ha derivado en una representación más veraz y objetiva de la realidad.

No he leído un libro de Harari, pero me viene a la mente otro filósofo que se llama John Gray, que en su libro *El silencio de los animales* aborda la premisa de cómo los seres humanos vivimos bajo la certeza de que somos el animal racional, que somos esta especie que se diferencia de los demás animales por su capacidad de razonar y, por lo tanto, de aprender a partir de evidencia comprobable.

Algo que yo comprobé a partir de la escritura de *Cómo mentir en internet* es que eso es falso, de hecho es irónico que nos sigamos repitiendo eso como si fuera una verdad a partir de que tenemos la evidencia contraria a la mano.

Muy por el contrario, dice John Grey, más bien somos animales sociales y animales emocionales. Y esto es lo que yo traté de divulgar en mi libro a partir de hablar de los sesgos cognitivos y de estos atajos mentales que hemos ido solidificando evolutivamente hablando.

Creo que este mundo capitalista salvaje es el caldo de cultivo perfecto para la desinformación. También por eso estamos hablando de posverdad, porque la desinformación triunfa en la soledad, triunfa en la falta de conexiones.

Algo que descubrí con el libro es que la mejor forma de hacer que alguien caiga en una secta, en una teoría conspiranoica, en *fake news*, etcétera, es cortarle todas las conexiones con el resto de la gente, cortarle los vínculos con el resto de la sociedad, porque ahí en la soledad es donde tu propio loop va a jugar con tu sesgo de confirmación.

Y creo que eso se cura, no nada más verificando datos, se cura a partir de la reconexión, de recrear el tejido social y de recordar que las personas necesitan a alguien que les diga 'oye, aquí hay otra opinión, aquí hay otra cosa, aquí hay otra posibilidad'.

Mencionas que la desinformación triunfa en la soledad. Eso me recuerda a algo que dijo la periodista española Marta Peirano: "internet te habla solo a ti, te cuenta las cosas solo a ti, ya ni siquiera formas parte de un grupo hipersegmentado. Estás tan hipersegmentado que eres un grupo de uno. Ahora mismo no se me ocurre nada peor" ¿Qué te dice esta cita?

El problema es que el sistema tanto económico y social, como las nuevas dinámicas del internet lo que hacen es favorecer esa atomización. A mí me pasa que a veces digo que todo el mundo en internet está hablando de este tema y no es cierto, es mi burbuja, es mi algoritmo y creo esa sensación es muy real y tendríamos que estar conscientes de que, en efecto, sólo es un constructo. Y lo estamos viendo muy claramente en el desdibujamiento entre la opinión y la verdad.

Siempre digo que la prima tonta del supremacismo es el anti intelectualismo. Esta nueva ola reaccionaria y el auge de la ultraderecha va acompañada de una lucha, a veces frontal, no sólo contra la academia como instancia, sino contra la intelectualidad, el estudio, la escuela.

Es verdad que la frontera es complicada entre defender a las personas expertas y caer en una falacia de autoridad, pero es que el piso tendría que estar claro, el piso entre apelar a la autoridad como arma arrojadiza y apelar a la autoridad como el piso mínimo de una conversación de buena fe sobre la verdad, creo que eso lo estamos perdiendo.

Pareciera que nos acercamos, si no es que ya lo estamos, a un escenario distópico en el que todos estaremos paranoicos dudando de todo, sin saber qué es verdad, qué es mentira? ¿Qué pasa cuando un escenario así domina la conversación pública?

Creo que lo que va a pasar, o lo que está pasando, es que cuando la verdad deja de importar, lo que importa es lo que se logra con la devaluación de la verdad.

Pasa algo muy interesante que es paradójico con los teóricos de la conspiración. Por ejemplo, el teórico conspiranoico duda de todo, salvo de la conspiración. Entonces uno creería que hay como un escepticismo casi que saludable en la teoría conspiranoica, pero en realidad es falsa. No es realmente un escepticismo, es un escepticismo conveniente. Lo que hace es dudar de aquello que no le conviene a la certeza que ya tiene.

¿Y por qué traigo esto a colación? Porque creo que ilustra muy bien este mundo en el que ya nada es verdad, no es mentira o no sabemos bien qué es. Lo que ocurre es que nosotros decidimos y la opinión se confunde con la verdad. En el momento en el que ya no tenemos un piso claro, entonces tú decides qué es verdad y por lo tanto, lo que sea o no verdad para ti va a depender de cuáles son tus intereses.

Si yo estoy convencido de que la tierra es plana, o de que las vacunas causan autismo, yo que sé, voy a dudar de absolutamente toda la evidencia que se me presente, salvo de aquella que confirme lo que yo ya creo, porque lo que importa no es la verdad, lo que importa es lo que yo quiero que sea verdad.

Eso es una distopía aterradora, que tampoco es que no se haya escrito. Hace poco releí un libro sobre 1984 (la novela de George Orwell) cuya premisa es que a veces se confunde 1984 con una crítica al comunismo. Es claramente una crítica frontal al estalinismo específicamente, pero es sobre todo un libro sobre esta distopía de la que estamos hablando en la que la verdad no importa, lo que importa son los intereses que definen qué es que es verdad y que no.

Lo dices en tu libro: la mentira vuela y la verdad va corriendo tras ella.

Esa es una frase de Jonathan Swift que data desde el siglo XVIII. La cosa no es nueva, pero sí es verdad que las dinámicas del internet lo favorecen.

La lógica algorítmica de internet vino a sustituir el modelo de suscripción en los medios informativos. Y creo que a veces no tomamos en serio el cisma que creó en la historia de la información el hecho de que antes se pudiera pagar por una suscripción y por lo tanto un periódico tenía los recursos asegurados para dedicar tiempo a verificar información, a pagarle a sus colaboradores, y el hecho de que eso se haya terminado. Son bien pocos los medios que siguen funcionando con ese modelo y que, de hecho, y me incluyo, a veces como consumidor, a veces hasta le haces el feo: cómo que me vas a cobrar leer un artículo.

Eso ha provocado que ahora que no pagamos por la información, quienes producen la información tienen que competir por la atención y eso hace que echen mano de cualquier salvajada, incluyendo el *clickbait* y todas estas cosas, para ganarse nuestra atención y eso coquetea con la desinformación. El internet es el caldo de cultivo perfecto para quien sea que se quiera aprovechar de la desinformación, y eso devalúa y precariza el trabajo de las personas que crean o que buscan la información.

Adrián, me parece que no podemos hablar de internet y redes sociales, incluso de desinformación y noticias falsas, sin hablar de la figura de los influencers, esa especie nacida por y para el internet, dedicada a aceitar el engranaje de la economía de la atención. ¿Qué me puedes decir de ese tema?

Tampoco creo que sea necesariamente malo. Creo que es parte de la dinámica y parte de lo que ha pasado en otras épocas en las que había programas de variedad en la televisión pública y había programas con más contenido. Y creo que algo parecido está pasando ahora.

Sí creo que nos toca, a quienes hacemos contenido con algún tipo de fin divulgativo o con alguna intención más allá de hacerte famoso, nos toca subir la vara del *influencer*. Gente que va a ser famosa por ser famosa la habrá siempre y no creo que me toque a mí decir está bien, está mal, al contrario, está. Hay gente que lo hace desde toda la vida, pero sí creo que quienes estamos más en el rubro educativo, divulgativo, nos toca tratar de hacer que la verdad vuelva a ser cool.

En lugar de tratar que los de que los *influencers* sean siempre rigurosos y siempre hablen de temas importantes, pues más bien nos toca aprovechar esas herramientas y subir esa vara.

Me pasa que las marcas me dicen que ahora prefieren trabajar con influencers de nicho en lugar de los grandes *influencers*, porque la gente no siempre los toma en serio. O sea, son entretenimiento y les gusta verlos, tienen millones de seguidores, pero no siempre venden porque la gente no siempre respeta su opinión, son su entretenimiento.

Si sale un *influencer* que es experto en nada o que es experto en ser influencer a dar sus opiniones sobre tal o cual cosa que tiene que ver con los derechos humanos o con la información, o yo que sé, o la política, está en todo su derecho, creo que de eso se trata la democracia y creo que algo que está muy bien del internet es que ha democratizado el acceso a la información y a la producción de información.

Pero también creo que la gente tiene que estar consciente de a quién le va a hacer caso, a este nomás por ser famoso o a este otro que a lo mejor también es famoso, pero pues que claramente cuya opinión respeto un poco más al margen de su fama.

Hay que apropiarse de esos espacios, no rehuir de lo pop, no rehuir de los espacios abiertos y no encerrarnos en el canal cultural, sea en la televisión abierta, en internet, en *Tik Tok*, donde sea. Creo que hay que salir a tomar esos espacios e inocular ese trabajo divulgativo o de educación.

Yo tengo muy claro que *Tik Tok* es una plataforma de entretenimiento, ellos mismos lo dicen, mi objetivo personal no se alinea con el objetivo de la plataforma. Yo sé que yo tengo un objetivo divulgativo y la plataforma tiene un objetivo de entretenimiento, entonces tengo dos opciones: decir que yo no

me ensucio las manos con eso y yo lo que quiero hacer es enseñar y que la gente sepa tal y tal, o puedo jugar con las reglas de ese juego e inocular mi propósito personal en el propósito de la plataforma.

A mí hasta ahora me ha funcionado y por eso creo que es posible y creo que tendríamos que aprovechar esa dinámica para nuestros propios intereses que en mi caso, tienen más pretensiones colectivas.

Por último, en tu libro hablas de la inmunización cognitiva como forma de contrarrestar la posverdad, la desinformación, las noticias falsas. En alguna ocasión el escritor y periodista Juan Villoro me dijo que en esta era de saturación digital pensar se está convirtiendo en una disidencia, y otros autores afirman que pensar se está convirtiendo en un lujo de poco ¿Cómo ves tú este escenario?

En efecto hay gente que está empezando a pensar el pensamiento como un lujo. Independientemente de que fuera verdad o no en términos objetivos, a mí me resuena porque creo que es cierto que este despegarse del internet tiene que ver con el detenerse a leer, pensar, consumir formatos largos, etcétera. Sí está ligado al pensamiento crítico y el pensamiento crítico a veces sólo se enseña en las escuelas cuando se enseña.

Sí intuyo que es real esta separación, esta distancia de clase. Por un lado es contraintuitivo, porque uno diría que el internet ya de por sí es una cosa a la que tiene acceso solamente cierta parte de la población y por lo tanto es medio contraintuitivo decir que el internet es para pobres.

Pero sí creo que dentro de esa muestra poblacional va a haber una ventaja para quienes se les enseñe que el internet no lo es todo, y que es posible tener una educación y un crecimiento personal despegándose del internet y saliendo a tocar pasto, leyendo, aprendiendo, consumiendo cosas de un formato que no está diseñado para capturar tu atención, sino que está diseñado... bueno a veces no es que esté diseñado para nada, o sea, simplemente está ahí.

Y no se me ocurre cómo resolver eso. Yo, como creador, lo que trato de hacer para apartarme de las dinámicas del internet es justamente estar en otros espacios, justo en este momento, ahorita que estamos platicando sin prisas, para un formato que la gente va a buscar a propósito, que no es algo que te sale ahí al margen de los snippets y estas cosas que uno siempre aprovecha, pero creo que el hecho de que yo vaya, por ejemplo, a un podcast o que yo publique libros o que yo trate de llegar a otros espacios dentro de mis limitaciones es un poco esa voluntad de no estar esclavizado al formato del video corto, que tiene sus propias reglas que están diseñadas para que yo pueda capturar tu atención, y que obviamente va a poner limitaciones.



LITERATURA



Homenaje a **Ramón López Velarde**

La mancha de púrpura

Me impongo la costosa penitencia
de no mirarte en días y días, porque mis ojos
cuando por fin te miren, se aneguen en tu esencia
como si naufragasen en un golfo de púrpura,
de melodía y de vehemencia.

Pasa el lunes, y el martes, y el miércoles... Yo sufro
tu eclipse, oh creatura solar; mas en mi duelo
el afán de mirarte se dilata
como una profecía; se descorre cual velo
paulatino; se acendra como miel; se aquilata
como la entraña de las piedras finas;
y se aguza como el llavín
de la celda de amor de un monasterio en ruinas.

Tú no sabes la dicha refinada
que hay en huirte, que hay en el furtivo gozo
de adorarte furtivamente, de cortejarte
más allá de la sombra, de bajarse el embozo
una vez por semana, y exponer las pupilas,
en un minuto fraudulento,
a la mancha de púrpura de tu deslumbramiento.

En el bosque de amor, soy cazador furtivo;
te acecho entre dormidos y tupidos follajes,
como se acecha un ave fúlgida; y de estos viajes
por la espesura, traigo a mi aislamiento
el más fúlgido de los plumajes:
el plumaje de púrpura de tu deslumbramiento.

Te honro en el espanto

Ya que tu voz, como un muelle vapor, me baña
y mis ojos, tributos a la eterna guadaña,
por ti osan mirar de frente el ataúd;
ya que tu abrigo rojo me otorga una delicia
que es mitad friolenta, mitad cardenalia,
antes que en la veleta lllore el póstumo alud;
ya que por ti ha lanzado a la Muerte su reto
la cerviz animosa del ardido esqueleto
predestinado al hierro del fúnebre dogal;
te honro en el espanto de una perdida alcoba
de nigromante, en que tu yerta faz se arroba
sobre una tibia, como sobre un cabezal;
y porque eres, Amada, la armoniosa elegida
de mi sangre, sintiendo que la convulsa vida
es un puente de abismo en que vamos tú y yo,
mis besos te recorren en devotas hileras
encima de un sacrílego manto de calaveras
como sobre una erótica ficha de dominó.

Ramón López Velarde nació en Jerez, Zacatecas en 1888 y murió en la capital de la República Mexicana en 1921. Como dice Alfonso García Morales, su leyenda de “joven poeta muerto, moderno y antimoderno, católico y maderista, provinciano y baudeleriano, devoto y sacrílego, ortodoxo y herético, tímido y audaz, vitalista y fúnebre, íntimo y mexicanista, ha sobrevivido por la rara calidad de su literatura y por favor de generaciones de lectores y poetas”. Este 2026 en que su legado se vuelve a disputar, invitamos a visitar su obra.

Poema

ramonesco

Por Jesús Nieto

Permite que deslice los pulgares
a lo largo de las plantas de tus pies,
subir por talones y pantorrillas
hasta escuchar tu risa de muchacha
cuando toco detrás de las rodillas.

Debajo de tu falda
las yemas de mis dedos fríos
rozan la pálida piel.

Entonces mi nariz se inmiscuye
alzando la tela de algodón.
En busca de un verso de López Velarde
mi lengua se entretiene con tus piernas.

Quieren mis labios modelarte toda entera
envuelta en música de selva
sobre la blancura del percal.

En la superficie de tus mulsos
dibujo con lápiz delineador
sendos lunares negros
como ojos, como bocas de pozo,
y comienzo a recorrerlos con mis besos
“como sobre una erótica ficha de dominó”.

Arcano en la calle

Ámsterdam

Por Juan Galván Paulin

Para Aída, siempre

...miro el rostro de la anciana; las arrugas son como el encaje de brujas que adorna el mantel de la mesita donde, con la calma de los años que no han vencido su espalda, hace la tirada de los emblemas con los que va dibujando para ambos una resonancia en el tiempo donde, por este único instante, deambulamos ella y yo. La luz del atardecer es un ópalo ámbar translúcido entrando por la ventanilla del cuartucho en la calle Ámsterdam. Pero ya no estoy aquí hechizado por el movimiento de sus manos nudosas, por su voz áspera emergiendo de un sótano por obra y gracia de los cigarrillos Tigres que fuma por lo que veo en el cenicero y por el que aprieta entre los labios, uno tras otro para alejar, me dijo nada más sentarse frente al mazo, a una aves negras, cuervos, cornejas quizá, que a veces se posan funestas sobre la carta definitiva de algunos de mis desesperados clientes, pero tú no eres así, afirma como si tratara de convencerse de que lo que busco no tiene que ver con una tribulación más allá del mal de amores, como decía mi abuela, o una dificultad en el trabajo. Pero no estoy aquí sino frente a una mujer, algo me hace suponer que es la anciana que me tira las cartas, joven, hermosa; es la madrugada en alguna plazoleta cobijada de niebla en Dresde. La mujer, que me muestra el lunar por el que será condenada a la hoguera, ha

pasado conmigo la noche en el hostel pestilente donde me confesó ser la esposa del cabalista Heinrich Khunrath, autor del Anfiteatro de la sapiencia eterna... mal atendida por el marido, pensaba atento a los arcanos que salían, imaginaba, de las amplias mangas del raído saco de entreguerras de la anciana, húngara, me dijo cubriendo el lunar que tan minuciosamente pude recorrer sus bordes con la lengua y los labios a lo largo de nuestros abrazos y forcejeos. Recordé la fecha de ese encuentro, cinco de abril de 1602; el mismo día en el que Khunrath recogía en una imprenta de Hannover los ejemplares de su libro... aquí El Ermitaño, y aquí El Mago, escucho decir a la anciana, debo cerrar la tríada, pero antes, dime, preguntó la mujer del cabalista, en el rostro las reminiscencias de una lascivia satisfecha que nos invade al amanecer y siempre me ha parecido el brote inesperado de un helecho, mandrágora, corrige la anciana manteniendo boca abajo la tercera carta, ¿te ha complacido mi amor? Heinrich dice que soy un speculum, y a veces me ofende llamándome íncubo, que en el interior de mis bragas está recóndita la verdadera Piedra Filosofal, ¿locuras de un cabalista que murió muy joven, agotado por el estudio?, quizá me dice eso como pretexto para no consumir el matrimonio, tú no serás así ¿verdad?... pone frente a mí el jeroglífico de la carta... batir de alas, graznidos, el ladrido de dos perros, la luz opalescente ha dado paso a una oscuridad vacilante por la llama en una palmatoria sobre un bargueño ruinoso. La Luna, pronuncia con solemnidad, sabes lo que tienes qué hacer... miro el arcano, sí, su azulada luz entra por los vidrios esmerilados en círculos de la ventana y hace de estos laberintos, abismos, pienso, esa Morada que es el Aleph. La anciana se desvanece en ceniza, el lunar en el pecho de la mujer es un cangrejo, lo beso... entro a tientas en la buhardilla donde me espera con el cigarrillo apretado entre los labios...

Antología **poética** de Anahí Zuñiga

REFLEXIONES EN EL OXXO

Para Naza y sus metáforas siempre precisas

Me siento como un pandita rojo,
agitado en una bolsa de plástico.
Soy una gomita que un niño se metió en la boca
para chuparla, tocarla con sus dedos cochinos
y ponerla de nuevo entre un montón
de ositos pegajosos.

Ojalá alguien me coma y se ahogue.
Ojalá se me acabe el sabor
para volver a ese mundo donde viven
todos los panditas de colores
que fueron desechados.

Sucia y mala gomita.
No.
Sin orejas.
No.
Con la pata en los dientes un bebé.
No.
Con la carita revuelta.
No.
Prefiero deshacerme.
Fundirme con la tierra, con el lodo,
ser un charco dulzón donde se revuelcan las hormigas
y algunos Dioses con forma de lombriz.

Qué fácil hubiera sido
derretirme bajo el sol.

APEGOS

Quién sabe a qué oscuridad de amor puede llegar el cariño.

Clarice Lispector

Debo traicionar a mi madre,
arrancar sus uñas de mi cuerpo,
dejarla tendida sobre el asfalto
con los labios amarillos
hinchados como sus ojos cajas de llanto.
Ella se retorcerá en un gemido animal
como un zopilote en celo.
Entonces, le tomaré las manos,
y diré:
adiós, mamá.
Las dos estamos desechas,
tan rotas como al inicio de los tiempos.
Dame un abrazo,
dime que todo estará bien porque tengo miedo
y me toca jugar a ser una mujer que no soy.

Es inminente hacer la lista del despojo,
gual a una receta para despedirme:

- 1.- Cortar el cordón umbilical.
- 2.- Meter mis libros en cajas.
- 3.- Rezarle a Viviane Gornik y pedirle
que me ayude con este apego,
feroz y destructivo.
Con este odio, este amor,
esta rabia honda.

A veces miro a mi madre y quisiera escupirle,
hablarle del daño que me hizo,
de las veces que tocó mi sexo,
cuando era una adolescente,
y me sentí sucia.

Quisiera gruñir con un hilito de sangre en los ojos,
clavarme un tenedor en el vientre.

Luego abrazar a mami,
dormir en su regazo,
como si la eternidad no fuera una herida.

**

Mamá,
seguro a veces piensas en mis coletas chuecas,

en las bolitas de conejo que compraste para amarrarme el cabello.
Cuéntame del día en que te emborrachaste hasta quedar inconsciente,
de tu aventura infantil con un hombre casado.

Vamos a ver tu película favorita.

Cántame algo de Juan Gabriel,
pero no me veas con esos ojos.

No me hagas sentir culpable por vivir.

La otra noche me dijiste
que querías morirme.

Aquella vez soñé contigo,
tenías cuerpo de perro,
hocico de pantera.

Te lanzabas sobre mí,
me destrozabas.

Por eso debo traicionarte,
desprenderme de tu tacto, escapar
de tu amorosa asfixia.

Necesito gritar:

No, mamá.

Ya no.

¿Acaso tú no soñaste
con ser tu propia persona?

TODO LO QUE PASA POR MI CABEZA CUANDO MI MAMÁ ME PREGUNTA CÓMO ESTOY

sexo casual antes o después de llorar en el baño de nuevo se me fue el día viendo la pared mi psicoanalista dice que la manía es otra forma de la depresión cadera manos labios genitales un ombligo dos piernas tatuajes la noche que pase abrazada a mi unicornio rosa las ojeras como marcas de vida como girasoles apagados el espacio entre mi frontera y la tuya el TLP como un lenguaje el genocidio en todas partes Palestina el Narco Irán feminicidios una mujer es asesinada después de tomar un DiDi moto me volví a comer las uñas los lagartos nacen debajo de mi cama y en las madrugadas se duermen como troncos alrededor de mí flotan me llaman pronuncian mi apellido como si fueran dioses reptiles que vinieron al mundo para comer carne cruda y escribir poemas a veces sueño con ser un hada y esparcir brillitos morados sobre el rostro de Donald Trump y envenenarlo matarlo que se convierta en un montón de baba seca la violencia del mundo es también mi violencia en una de mis plantas puse algunas flores las revisé y estaban llenas de hongos así pasa conmigo pensé me quedó un

poquito quieta un poquito seca un poquito asfixiada por las costras por el moho otra vez no lavé los platos el mundo se va a la mierda y solo quiero coger sacar mi pie desnudo de entre las cobijas y dejarlo colgando dormir en calzones desyunar hot cakes escuchando a Sonic Youth que se muera Netanyahu que se le salgan los ojos por las fosas nasales que le exploté el cuerpo y se esparza como lluvia mientras todas bailamos y cantamos exitadas por el goce de nuestra rabia por fin vengada una araña camina entre mis libros me imagino que con sus patas borra cada palabra me deja sin idioma estoy muy cansada me enamoré de un nuevo hombre pero no dejo de llorar por el anterior la ternura no siempre es la respuesta y me da vergüenza admitirlo estoy harta del feminismo de la política de tantos discursos que me atraviesan como esas espinitas que se clavan y duelen y las quieres extirpar pero no puedes porque son casi invisibles quiero ir a Oaxaca a encuarmarme fumar mota hablar de anarquismo quiero convertirme en musgo y que mi nombre sea una memoria vegetal quiero encontrar a Dios en los despojos de un conejito con las tripas de fuera en mis piernas cuando se desploman como un monte como el techo que cae sobre una cama deshabitada los augurios en todas partes en las manchas del inodoro en el nuevo lunar que me salió en la mano derecha la guerra en las calles otra hielera con restos humanos un corazón recién parido morir una y otra vez en el mismo charco dejar que el jabón recorra mi cuerpo y lo limpie de toda la porquería me gusta imaginar que cierro las puertas las ventanas de mi casa me quedo recostada con la cabeza en el suelo con el sexo dormido con la certeza de que todo lo que alguna vez pronuncié se quedará enterrado en los huesos de este lugar

ESTA ES MI PRIMERA VEZ ESCRIBIENDO UN POEMA DE AMOR

Es domingo y quisiera ser una canción de los Talking Heads,
de esas que tarareas en voz bajita antes de irte a dormir.
Quisiera ser tu ritmo, tu carne.
Ser la melodía que te hace bailar
y saltar frente al espejo cuando nadie te ve.
En la noche dejar de ser música,
materializarme mujer iguana,
encontrar los pares perdidos de tus calcetines,
regalarte mi canción cuerpo, canción yo.
Una rola anfibia y absurda,
para que me silbes todo el día,
para que me enuncies sin enterarte,
para que salgas a la calle,
totalmente seguro de ti,
con los pies muy calientitos,
porque al fin llevas dos calcetines
del mismo color.

VENGO

Nací en un lugar donde nadie habla de escribir libros,
escuchar a Wagner,
transformar al mundo a través del arte.
Vengo de un territorio donde no se duerme por miedo.
En las noches se oyen gritos, disparos.

Cómo pensar en la belleza aristotélica
cuando tu amigo amanece colgado de un puente.

Dónde cabe la poesía
cuando se tiene hambre.

El **perro** de su papá

Por Luis Rodríguez

Los primeros meses del año se marchitaban. Estaba en el ranchito de unos atardeceres rosados que pareciera que la Al los pinceló. El desfase tiempo-espacio de haber navegado en la última ciudad del norte y después retornar al mágico y bandido ombligo de la luna me tenía sin sentido de pertenencia. No soy de aquí ni soy de allá, dijo Facundo, desvivido por la CIA en Guatemala. Vi al Rude; andaba con su camisa XL de Nas, una bermuda de mezclilla y unas Timberland con alto kilometraje. Lavaba un carro con sus trapos y tinas, ahí en la plaza. No había dormido en dos diablos; sus ojeras oscuras casi combinaban con su tez blanca y su casi metro noventa, dándole un aspecto medio azombilao.

—Wey, ¿vamos con mi jefe o qué? Se murió su perro.

—No mames, ¿cuándo?

—Antier, wey. Vamos a estar ahí un rato, igual saca un chichifli.

—No, pues amos.

—Eh, wey, pero ¿no andan diciendo que le andan poniendo fenta a la sopa?

—Na, wey, ¿quién dijo?

—No pos por ahí escuché, ¿eda?

—Dicen, pero quién sabe. Más bien se lo están poniendo al Cristian Dior; a veces viene como en polvo y se siente fuertote.

—¡Achinga!

—Sí, wey, y pos uno ya sabe, ¿eda? Que el cristal, pues, viene como cuarzo, ¿eda?, grasosito.

—No mames. Quieren que la banda se enganche con esa madre.

—La neta que sí. Los estatales son los que mueven el pedo. Si te agarran vendiendo mota, a huevo te ponen a vender cristal, y si no quieres vas pa'l cereal o te desaparecen.

—Nambre, ijate, inga tu rolla, esos weyes qué.

Salimos al bulevar. En la esquina prendían el carbón pa' echar a la lumbre unas costillas con aderezo a mostaza y jugo de limón; carne pa' hamburguesa tan delgada y grande, que es un arte cocinarla entre rejillas de metal y darle la vuelta sin que se rompa.

—Hay un perro muerto, ira.

El cadáver de un perro grande, agusanado, a un lado de la banqueta, dentro de una caja de cartón de Betterware. Tenía apestada media cuadra; nadie se había molestado en siquiera echarle cal.

—Chale, neta, en Canadá hasta al bote caes por dejar un animal muerto en la calle.

—Ijate, pinches güeros gachos; hasta pa' eso tienen control. Aquí a todos les vale bien verga.

No pasaba ningún taxi. La basura del lote baldío hacía contraste con un rosa alilado, con tonos morados y ligero verde azulado. Pasamos una vulcanizadora que tenía el expendio al lado y un San Juditas en una vitrina. Unas escaleras que conectaban con un café internet que rentaba consolas de videojuegos por hora. Pasabas una calle donde nadie se fijaba para dar vuelta. Bien podían llevarte entre las

llantas y nadie supo nada. En la esquina, un car wash que siempre olía a que quemaban cristal, entre burbujas de jabón vara, brillo para llantas azul rebajado en agua y tierra mojada. El sol secaba todo y quemaba las ideas, desesperaba a los perdidos y animaba a las cactáceas a no morir.

Un motel, que era vecino de la gasolinera y el Oxxo. Donde no hace mucho habían desvivido a una morrilla de 18; un vato de treinta y tantos, en la desesperación del cristal y sexo desenfrenado, se alucinó y ahorcó a la chamaca. La cajera del Oxxo, por mero deporte, torturaba a los borrachos; les cerraba su venta de alcohol veinte minutos antes de las once, que era la hora dictada por el estado para terminar la venta de alcohol en tiendas. La señora que atendía, la única caja que funcionaba de dos que tenían, disfrutaba decir que el sistema ya se había cerrado. Era cocaína para su ego vacío.

Debajo del puente, un triciclo donde vendían tacos de tripas, con una salsa roja de chile de árbol que te recordaba que el cilantro y la cebolla, en una porción sutil, les dan existencia suprema a las vísceras más comunes.

—Wey, ayer salí con la morra de la vuelta. —rude movía la cabeza a un lado y al otro, balanceándose, tratándose de convencer a sí mismo.

—¿Cuál?

—La que vive enfrente del altar de la Santa.

—¿Wey, tiene amarrada a esa Santa a un poste con un cable, eda?

—Sí, wey.

—¿Por qué o qué?

—Pues dicen que en la madrugada se mueve. Dijeron que se llevó al “Percheles”, el loquito que recogía plásticos y aluminio pa’l kilo. Lo hallaron tirado con la boca abierta, que se murió de un paro.

—Msh, no mames.

—Hasta los perritos se murieron del susto; quedaron a un lado de él.

—Qué pedo, neta.

—Eh, pero ¿que no esa Santa era la que estaba en la casa de aquellos que robacoches?, que tenía ojos de rubíes rojos, que ya estaba en la basura después de que les cayó la voladora y que un marino se los arrancó con un cuchillo?

—Esa mera.

—Chetos, ta cabrón.

—¿Y qué rollo con esa lady?

—Na, pues es prima de los que andan bateando.

—Achinga, trucha, pa’.

—Na, no hay pedo. Su primo es el bueno. —Dijo tranquilo y con aura serena.

—Eh, y la ruca de su primo está bien chicles, la neta. Me agarré la entrepierna, y apreté un poco. Sentí cosquillas chidas, que subían por la panza sin nada adentro

—Ya sé, wey, pero cálmate. Me contó esta morra que les cayeron los polis a reventarlos. Y que su vato tuvo que rolársela a tres puercos. Se la chingaron.

—Tss, hijos de la verga.

—Nambre, wey, pero me dice esta morra que le dijo que le gustó machín. El rollo fue que, después de eso, a la morra le salieron granitos en la boca.

—Jajaja ¡chancros! ¿Y lo?...

—La morra le echaba la culpa al vato, y como anda bien prendida en el cristo, se chingaba la merca... No, pues la anexó. Y tan tan.

—Bien calmado el pedo. A ver si no se escapa y lo pone en la cruz, o lo quiera chingar después.

Cruzamos por debajo del puente del bulevar. Un mae, en una troquita, vendía melones y sandías a precio de parcela. Era mejor venderlas por su cuenta; los pinches grandes supermercados las compraban casi regaladas y las vendían a precio exagerados.

Nos subimos al camión que rolaría en lo profundo del oriente de la ciudad, donde parece el dark side of the ranch. Los Ángeles de Charly, alabanzas cristianas y Tropicalísimo Flamante amenizaban el viaje. La gente se movía rápido, correteando la chuleta, peleando, rabiosos por un peso, dos. Las calles cortas y estrechas no daban tiempo para pararse a pensar en mamada y media, o reflexionar. Eso era para afresados y burgueses. Navegar por sus banquetas agrietadas, amorfas y descuidadas, como el alma de cualquiera que camine sobre ellas.

El camión nos bajó en un Oxxo que tenía promos de cheve más chidas que en otras zonas de la ciudad. Las diferentes casas surrealistas, una con puertas de cartón, otras de caoba. Unas calles que parece ser otro lugar, del que nadie se acuerda. Existe gente acá que no conoce el centro y no lo conocerá jamás. ¿Para qué? La casa del jefe de Topo estaba a

un lado de la tienda; olía a perro muerto y caca de paloma el ambiente. Tocamos y nadie salía, pero se escuchaba la música y la tele prendida. La puerta se abrió y una morra joven, de meses sin bañarse, se limpiaba la boca y salía a toda velocidad, perdiéndose en segundos. Nomás dejó un aroma a rata muerta y sudor penetrante.

—¿Qué pedo, apá?, ¿quién era esa?

—Una amiga, mijo. Vecina de por aquí a la vuelta, está bien buena. —

—No la chingue, apá, esa ruca es la que anda jalando un carrito con un cordón por todo el bule.

—Mijo, no le digas nada. ¿Quién chingados está bien en este tiempo?

El señor tenía las rodillas hechas mierda; no se podía mover ni caminar más de quince metros a su redonda. Las piernas arqueadas. Una expresión de sorpresa interminable, pero con una tristeza igual de profunda como sus ojeras, que se hilaban en unas interminables arrugas. Unas zanjas en sus mejillas, frente y pómulos. Su esposa lo había cambiado por un taxista, su hija jamás lo visitaba y su otro hijo chambeaba en un teibol fronterizo, tenía años sin saber de él. Trabajó toda su vida en un hospital del gobierno como intendente de noche. Lo que lo había orillado a esnifar Pascual Orozco, puchar todo tipo de pastas y de vez en cuando algo de morfina. Por más de tres décadas. Con el pasar de capos, compañías y sexenios, el producto decayó en calidad. Mixeaba, para vivir, laxante de bebé con sopa chafa y somníferos. Desde un sofá, lleno de pelos de perro. Cuando antes probaba directo del ladrillo exportado del cono sur.

La casa, años atrás, había sido un nido de suciedad. Basura a un metro de altura. Era una avalancha con conciencia e instinto propio. Una familia de acumuladores sobrevivía en aquella jungla de envases de plástico, ratas, bolsas negras llenas de más bolsas, cuadrillas de cucarachas voladoras, cientos de esas chiquitillas que se mueven en putiza y desaparecen en segundos. Huracanes de moscas y lluvia de garrapatas. Nubes espesas por el humo del cristal. La policía los desalojó. Nadie decía nada, pero se dice que encontraron el cuerpo de varios fetos entre la mierda. Que el ruco vendía a su hija a quien le comprara una dosis, y que la mamá de la morrilla le sacaba el producto de esas compra-venta. Quizás eso y la basura abrieron un portal a energías de bajo astral, hambrientos de putrefacción y tantas mamadas.

—El pinche Scrapy ya no aguantó, hijo. Estoy seguro que veía algo. Una sombra grande, un demonio. Lo que sea la chingada. Lo seguía con la mirada, después salía corriendo a esconderse abajo del sillón.

—Apá, ya estaba viejo y no comía porque usted no le daba. Usted tampoco come nada: puro polvo y cheve. Cuídese por una chingada, apá. —El don molía pastillas y las mezclaba con perico de por si ya rebajado. Hacia la poción en una hoja de papel, ayudándose con una tarjeta de banco azteca. Una cheve en un termo espumeaba. El ambiente olía a perro muerto, copal, mariguana y barbacoa pestilente.

—Cállate el hocico, no eres nadie pa' juzgarme. Ese perro se mató porque veía pinches demonios. Tenía noches escuchando caer una canica por las escaleras. No dejaban dormir. Siempre a las chingadas tres de la mañana, luego los

pinches pasos de una niña corriendo y sus risas, sus putas risas. Por eso ya no subo al segundo piso. Hay algo ahí... siento frío en las noches y es el puto cabrón verano, estamos a pinches 40 grados. Son mamadas.

—Apá, tanto perico le hace daño. Lo tiene bien pirata. Mire ,nomás se mueve pa' ir por ese mugrero que ni pone. No le digo, se pasa de vergas... ¿y, a ver. Cómo se mató según esto? Dígame...

—Se aventó de la ventana del segundo piso o lo aventaron, sabrá Dios. Nomás escuché el golpe. Cuando salí, ya no se movía.

—¡Ay, apá! ¿Y luego? ¿Dónde lo dejó?

—Lo metí a una bolsa. Ahí está en el patio. —Rude caminó a la puerta del patio, la abrió. Moscas volaban sobre una bolsa de plástico negra. La abrió y adentro había solo vísceras y sangre cuajada.

—Por eso apesta así. Apá, pero aquí nomás hay puras tripas. ¿Y lo demás?

—Yo quería mucho a ese perro, duró 15 años conmigo, lo que ni tu mamá, ni tus hermanos. El Scrapy va a estar conmigo para siempre. ¡¿Escuchaste?! ¡Para siempre!

—¿Papá, de dónde sacó esa barbacoa?

—Vendí el carro.

—Apá, usted nunca hace barbacoa.

—Y me compré una cebolla. Veintiocho Grammys. Sin corte. Mira, es un chingadazo. Ya no tengo pa' qué salir. —El don sacó una pelota grande de coca. Los ojos nos brillaron a todos.

—¿Apá, dónde está el Scrapy?

—No escuchas una chingada, está donde debe de estar. Conmigo, siempre conmigo.

—No mame, jefe. No diga mamadas. ¿Dónde está?

—Ayúdame a levantarme, voy al baño... —Rude ayudó a su jefe, la pelota se le cayó al sillón. El don agarró el bastón, mientras se levantaba, con la otra mano tomaba el short que traía a media nalga arrugada y con pelos canosos saliéndole de la raya. Mientras se escuchaba que el don cagaba, Rude tomó un pedazo de bolsa de plástico, la cebolla de sopa y, con la tarjeta, la trató de dividir en dos. Mientras nos hablábamos con la mirada. Puso la mitad en el pedazo de bolsa, le hizo un nudo y me la dio.

—¿Qué pedo, wey? ¿Y esto? Es de tu jefe, cabrón.

—Claro que es de mi jefe, no seas pendejo. Si se la dejo, se muere mañana. Vámonos a la verga de aquí. —Salimos a la calle. El don seguía en el baño. Un convoy de camionetas negro mate con el escudo del estado, iba terminando de pasar. Justo frente a nosotros. Todos de negro. Los cuetes largos, la capucha, los lentes, el pantalón, solo las botas caqui. Traían corridos de antaño. Un perro escuadrón de la muerte. El puto tiempo se detuvo. Todo en silencio o al menos eso sentía. Un chingado frío y el sol que no se ayudaba en nada.

—Hey, pendejo, reacciona. Ya se fueron. ¿Tas bien, wey? Ni la disimulas. —Se volvieron a oír los cenizontes, las palomas y los carros. Las bocinas cada cuatro o cinco casas. Con cumbionas y música norteña.

—Wey, no mames, casi cago, jajaja. —Los dos reímos nerviosos, pero aliviados.

—Cámara, güey. Deja desafano esta madre. Me cae que me dan Cristian Castro pa' todo el año, dijo mi jefe, jajaja, ¿eda?

-Smn , Jajaja .Al tiro, pirata, que anda rodando el pachudo.

—Nambre, mi niña blanca me protege. —Sacó su cadenita de fierro vaciado y la besó.

No sabía a dónde ir. Ni qué hacer. El sol caía y el oeste del ranchito era una pintura que ni Monet podría plasmar. Ver la mezcla de colores con esa atmósfera de esperar la primavera. Había pasado ese sentimiento de estar perdido que te invade cuando uno está morro: esa incertidumbre salvaje que desespera y te incita a largarte lejos de lo que más amas. La amnesia se vuelve una amiga fiel y parece que jamás pasó nada. Ni el sexenio de Calderón y los Zetas; ni las exnovias que se embarazaron de un vato de feria que les prometió tierras, troca y casa chida. Y después las dejó por una churpia con hijos y más fácil de complacer. Ni las decisiones estúpidas que abrieron portales a valer verga por chingos de tiempo.

Decidí caminar; daba lo mismo, el día estaba por morir. Estaba nervioso, cargado y con calor. Chingos de pájaros gritaban y cantaban no sé qué; regresaban de la chamba. Qué chingón ser un jilguero o un cenizante, pensé: nomás volar, cotorrear, puro currucu nomás y hacer un nidito. Chingao, qué a toda madre la existencia de esos vergas.

Sonó una llamada por Whats.

—Hey, ¿qué haces?

—Nariz voleada. ¿Tunas?

-Na ¿Ontas?

—Acá, muy al pinche oriente. ¿Por qué o qué?

—Vamos a ver a Ska Wars. Van a tocar en Don Quijote. Quiero ver al wey que toca la trompeta.

—¿Ah ya de a tiro? Arre, suena chicles el rollo. ¿Y tus niños?

—Na, qué. Los dejé con mi mamá. Wey, creo que estoy embarazada.

—No mames, Lulu. ¿Cómo que embarazada? ¿De quién vergas es?

—Pues sí, wey, no me ha bajado. Creo que es del mole, Jajaja.

—¿Quién es ese wey? ¿El wey de tu jale o el vato del gym?

—Estás bien pendejo, del mole. Porque es de varios chiles, Jajaja. Hay wey, no sé, puede ser de cualquiera. Hasta del vato de los baños de Cantina Morelos o el de La Chula. Ni sé.

—Wey, ¿y así quieres tomar? No seas ojete, morra.

—Ay equis, bebé, tengo un mes, no mames. No pasa nada. ¿Por eso paso por ti o culo? Traigo un “sabes bien”.

—¡jate, no mames, jajaja. ¿Qué pedo?

—¿Qué traes? Tonto

—No, es que... nada, nada. Al rato te cuento.

—Jajaja, qué pedo, pinche raro. Ahí voy.

—Ánimo. Te mando la ubi

La noche quería un desmadre, y pues quién es uno pa' negarse a cagarla. No sabía si al otro día tomaría un camión que me dejara en la frontera. Podía hacer unos dólares con lo que traía, si es que me quedaba. Total. Si un perro se suicida, ¿qué nos espera a nosotros? Podía conseguir destruirme la nariz ilimitadamente. O cruzaría al país con más adictos, armas y racismo del orbe, pero con la mejor música de la historia también. Donde el ICE —la Gestapo de los 2000— mataba por deporte; después de ochenta años, la puta historia se repetía. Dárselas de emigrante era un albur. Puta madre. ¿Qué vergas hago? Necesitaba una cheve y una esquina.

Una voz con sentimiento sonaba en la choya: “No me quiero ir, señor Stark”. Otra más aguardientosa, de viejillo llanero que toma sotol como agua en verano, me decía: “Lárgate y no regreses. No seas un pendejo sentimental y olvida este pueblo lleno de pedos”.

Quizás era tiempo de dejar los lonches de adobada, los tamalitos con guiso arriba, los tortillones de Lolo y el olor a los desechos tóxicos de Peñoles que entraban como debería de entrar aire puro por mi nariz. Al menos tenía una noche más, una vez más, una puta oportunidad y ya.

PENSAMIENTO CRÍTICO

Casa del poeta

Ramón López Velarde

Por Olivia Oropeza

¿Una casa propia? Ramón López Velarde y la política de la cultura en la Ciudad de México

*“¿Ganaste ese prodigio de pálida vehemencia
al huir, con un viento de ceniza,
de una ciudad en llamas?”*

(López Velarde, Ramón, Fragmento de “Que sea para bien...”, Zozobra, Revista de Revistas, México, 4 de junio de 1916)

Junio es el mes del retorno de la lluvia en esta ciudad. Caudales de agua caen sobre este valle todos los años como un recordatorio de que los ríos escondidos entre avenidas y los lagos que viven debajo de los edificios tienen memoria. El territorio recuerda. En junio también nació y murió Ramón López Velarde, el poeta zacatecano autor de “La suave patria” al que se le ha apodado como “el poeta nacional” personaje central de la vida académica y poética de nuestro país, uno de los poetas más leídos y estudiados de nuestra historia. Ramón López Velarde murió en 1921 a los 33 años en la dirección que ahora se encuentra en el número 73 de la Av. Álvaro Obregón en la colonia Roma Norte.

Bajo estas lluvias las y los poetas nos reunimos en torno a un tema coyuntural de la vida cultural de la ciudad: la preservación de la Casa del Poeta Ramón López Velarde. Manifestaciones, medios de comunicación oportunistas de los bandos políticos de la ciudad, viejos odios entre grupos de poetas, dimes y diretes consumen la conversación pública ¿Y Velarde? a caso lo habremos olvidado mientras la conversación se volvía más incendiaria.

Dado el presente que atraviesa el mundo con la presencia de las guerras y el retorno del fascismo sumado al momento de cambios de orden social, económico y cultural que atraviesan las ciudades latinoamericanas; la cultura, el arte y la poesía emergen como herramientas fundamentales para comprender la vida y habitar nuestro territorio. Junto con las dimensiones estéticas, las prácticas artísticas permiten construir memoria, fortalecer los vínculos comunitarios y disputar las formas en que entendemos y vivimos esta ciudad. En la cultura y la memoria se discute el sentido común que organiza la convivencia.

(Fragmento 1 de 3 del documento al que la poeta Olivia Oropeza dió lectura el pasado 26 de junio en la segunda sesión de mesa de diálogo)

¿Quiénes son los grupos que disputan la conversación del recinto? ¿Es verdad que los poetas se enfrentan entre sí como promueve el diario Reforma? A quienes polarizan y degradan la conversación pública ¿qué les conviene?

Comprender el motivo de la diversificación de frentes en esta lucha implicaría un recuento de odios y pleitos reposados por décadas entre poetas. Historias sobre exclusión, acusaciones sobre sectarismo o de falta de representación que parecían caducadas son reavivadas hoy. ¿Es justo que las y los jóvenes poetas heredemos estos odios?

Describamos brevemente a algunos de los actores principales de la conversación. Por un lado se encuentra el “Comité de defensa de la Casa del Poeta”, grupo encabezado por la poeta y gestora cultural María Rivera, quien trabajó durante 17 años como encargada de la cartelera y oferta cultural del espacio. Ahí mismo, editores y autores frecuentes de Letras Libres, Nexos y El Universal junto a muchas y muchos otros poetas del país organizan sus pliegos petitorios y son quienes dispusieron la convocatoria a las dos manifestaciones que se han llevado a cabo.

Por otro lado, la editorial Círculo de Poesía, representada por su servidora, quienes propusimos la instalación de la “Cátedra Permanente Ramón López Velarde” con la condición de la preservación del nombre y la vocación de la casa; con el propósito de organizar el primer espacio de discusión exclusivo en la Ciudad de México dedicado la discusión sobre la vida y obra del poeta zacatecano. Todo esto estando en contacto con algunos de los especialistas en el tema y poetas de todo el país.

En esta mesa de diálogo también se hicieron presentes el Frente de Poetas Independientes, quienes realizan actividades

y propuestas interdisciplinarias centradas en la poesía. Quienes enfatizaron la conversación en la permanente exclusión de las élites hacia su trabajo.

Diversos momentos de tensión y disputa se han organizado en torno a las actividades y respuestas sociales. En la primera manifestación algunos de los integrantes del Comité pidieron bajar las banderas LGBTTIQ+ que se colocaron en el recinto lo que causó disgusto en miembros de la comunidad. Esto resultó incluso en algunos procesos judiciales. El Comité se deslindó de las acciones.

Así mismo la instalación de la cátedra dio lugar a disgustos por parte del Frente, algunos de los integrantes escribieron con violencia e incitaron al odio contra el grupo editorial. No ahondaré más en el tema por respeto a quienes leen. Se decidió posponer todas las actividades hasta lograr consenso.

Nuestro presente enfrenta una crisis profunda de polarización. Desde lo civil se incita al odio, al desprestigio y se usa el lenguaje con fines despectivos. De todas las comunidades que habitan este universo cultural al que llamamos la Ciudad de México, las y los poetas debemos ser los primeros en oponernos a esto. La poesía debe tener un horizonte ético. Señalamos todo uso de la palabra para incitar odio tanto dentro como fuera de nuestra organización y comunidad.

Se habla de estadísticas, planes maestros y discursos institucionales, pero pocas veces escuchamos las experiencias sensibles de quienes viven la ciudad y sus periferias todos los días. El arte tiene la capacidad de abrir esa posibilidad porque trabaja precisamente sobre aquello que muchas veces permanece invisible: las emociones, las memorias fragmentadas, las tensiones sociales y los deseos colectivos. La conversación pública sobre poesía, cultura y ciudad debe entenderse como un mecanismo de fortalecimiento democrático.

(Fragmento 2 de 3 del documento al que la poeta Olivia Oropeza dio lectura el pasado 26 de junio en la segunda sesión de mesa de diálogo)

Todas las comunidades y frentes parecían estar de acuerdo en al menos tres puntos: la negativa ante el cambio de nombre del recinto, el compromiso con la preservación de su vocación y la negativa a la instalación de un cabaret en el “café bar Las hormigas” ¿Cuáles son los frentes de disputa actual y qué conversaciones continúan pendientes que impiden, hasta ahora, cerrar este proceso?

Cuando las personas encuentran espacios para hablar sobre su barrio, sus memorias, sus símbolos y sus conflictos a través del arte, se fortalecen los procesos de apropiación territorial y de reconocimiento colectivo. La cultura debe dejar de ser un privilegio centralizado para convertirse en infraestructura social.

La poesía, el arte y la cultura no sólo producen obras; producen ciudadanía.”

(Fragmento 3 de 3 del documento al que la poeta Olivia Oropeza dió lectura el pasado 26 de junio en la segunda sesión de mesa de diálogo)

26 de junio de 2026, Ciudad de México

Relación de respuesta de Círculo de Poesía al Pliego petitorio del Comité de defensa de la Casa del Poeta Ramón López Velarde.

II Mesa de Diálogo Casa del Poeta Ramón López Velarde

1. Derechos culturales.

- a. Marco Constitucional y Legal: El derecho a la cultura está consagrado en el artículo 8º, apartado D, de la Constitución Política de la Ciudad de México y se complementa con la Ley de Derechos Culturales de los Habitantes y Visitantes de la Ciudad de México.

Hablamos de derechos culturales para dejar claro que ningún grupo puede censurar a otro, siempre y cuando se conduzca con respeto. La publicación de la propuesta de la Cátedra no tenía porqué ser motivo de violencia o injuria contra ningún miembro.

1. Derecho a la interlocución con los representantes y servidores públicos.

Todas y todos tenemos derecho a ejercer interlocución con las autoridades y los proyectos que se erigen en el espacio público. Ningún grupo tiene derecho a exigir ser intermediario entre estos.

1. Legitimidad del proyecto Círculo de Poesía.

Círculo de poesía no es una comunidad ni un proyecto construido para incidir en la coyuntura sobre la Casa del Poeta. Con más de veinte años de trayectoria es uno de los principales actores de la conversación y la actividad poética en México y América Latina.

- a. Plurales por convicción no por vocación.
- b. Revista con más de un millón de entradas sobre poesía, ensayo crítico literario y publicación de noticias del mundo literario nacional.
- c. Editorial con una colección propia de más de cien títulos de poesía y una reciente colección de poesía joven.
- d. Librería especializada en poesía en la Ciudad de México.
- e. Sedes internacionales en Perú, Uruguay y próximamente Bolivia.
- f. Distribuidor, editor e impresor del sello editorial Visor en México.

1. Puntos de acuerdo compartidos con el Comité de la Defensa de la Casa del Poeta.

a. Preservación del nombre Casa del Poeta Ramón López Velarde

b. Preservación de la Poesía como eje rector de las actividades del recinto, omitimos los puntos que nos parecen repetitivos.

i. De acuerdo con el uso del café Las hormigas para propuestas centradas en la poesía pero no excluyentes a manifestaciones que tengan en su expresión naturaleza interdisciplinaria (música o performance poético), muchas de las ramas más nuevas y de las juventudes se verían marginadas por esta decisión si se ejerce pragmáticamente.

ii. Frente al “rechazo a la pretensión de las autoridades de diversificar las formas de acercamiento a la literatura y las artes. (...)” Llevar la poesía a públicos nuevos y en formación es parte de la labor pedagógica, de difusión y ética desde la que Círculo de Poesía se articula. Los proyectos de gobierno e institucionales deben contemplar la necesidad de ampliar los horizontes de la poesía como un ejercicio de memoria y humanismo.

No solo llevar a quienes ya han hecho uso previamente de los espacios sino también a jóvenes poetas que no necesariamente tengan instituciones que les representen o tengan interés en conocer más sobre poesía. Al ser un recinto público, la casa debe tener una oferta plural y de acceso descentralizado de las universidades y las academias.

- i. De acuerdo.
- ii. De acuerdo.
- iii. De acuerdo.
- iv. De acuerdo (con convocatoria).
- v. De acuerdo.
- vi. Respecto a la propuesta de la creación del Consejo consultivo honorífico no estamos de acuerdo. Creemos que estos consejos tienden al sectarismo y al manejo privado para unos cuantos. Nuestra perspectiva de pluralidad se suscribe a la vía democrática y constitucional de nuestra ciudad y nuestro país.
- vii. De acuerdo
- viii. De acuerdo. Creemos que también es posible que el FCE construya un formato de librería especializado en poesía y que La casa del Poeta Ramón López Velarde no debe ser la única sede.
- ix. De acuerdo.

5. Condenamos cualquier incitación al odio y a la violencia, y a quienes propagan la calumnia y la promueven desde la comunidad poética, cultural y ciudadana sin importar al grupo que representen.

a. Nos reservamos el derecho a proceder legalmente contra quienes, con fines personales, busquen comprometer el carácter y valor del proyecto Círculo de Poesía y a cada miembro del mismo. Como editores, libreros, distribuidores, traductores, difusores y poetas.

El genocidio del pueblo palestino continúa

Por Brigada Sumud

El despojo de Palestina:

La creación del Estado de Israel y la Nakba

Era el 29 de noviembre de 1947 y la Organización de Naciones Unidas (ONU) se disponía a discutir un proyecto de resolución que iba a definir el destino de la población que vivía en Palestina, en ese momento bajo el Mandato de Gran Bretaña. Para ese año ya estaba clara la situación en el terreno: por un lado, estaba la población judía, liderada por el Movimiento Sionista, que venía migrando desde los últimos años del siglo XIX con el propósito de crear un Estado Judío en Palestina y que para entonces representaba el 33% de la población total, y, por otro lado, estaba la población árabe palestina, asentada en ese territorio desde hace siglos y que representaba el 67% de la población.

La revuelta palestina que tuvo lugar entre 1936 y 1939 había dejado claro que la población árabe-palestina no estaba de acuerdo con los proyectos sionistas. Tan era así que dicha revuelta concluyó con una fuerte represión a la población

palestina, dejando entre el 14 y el 17% de la población masculina adulta asesinada, herida, prisionera o exiliada. En esta represión participó el ejército británico y las milicias irregulares de la población judía-sionista.

Finalmente, en 1947, la Asamblea General aprobó la partición de Palestina, adoptando la resolución 181 con 33 países a favor y 13 en contra, con lo cual el territorio de Palestina quedó dividido en dos Estados: uno judío, con el 54% de la superficie, y otro árabe, con el 46%, a pesar de que la población de este último representaba el 67% de la población total.

Los palestinos y los países árabes rechazaron la resolución, mientras que el liderazgo del Movimiento Sionista decidió aceptarlo.

Desde principios de los años 40, el liderazgo sionista se embarcó en un proyecto para mapear la localización de los pueblos, villas y ciudades palestinas, especificando su topografía, describiendo sus tierras, sus cultivos, sus rendimientos, describiendo a la población, su liderazgo religioso y político. Durante el periodo 1940-1947, esta información se fue sistematizando, depurando y enriqueciendo. Se sabía los nombres de quienes habían participado en la revuelta, los que pertenecían al movimiento nacional palestino, su filiación política, sus debilidades y se conocía también a aquellos que estaban dispuestos a colaborar con el sionismo.

Para ejecutar sus planes de tomar el país y cumplir su objetivo de constituir un Estado Judío el liderazgo sionista diseñó el “Plan Dalet”, por medio del cual se definió la destrucción de las propiedades, conquista del territorio y expulsión de los palestinos.

Como resultado de la adopción de la resolución 181 de la ONU, se desataron una serie de revueltas de inconformidad en Palestina, por lo que el liderazgo sionista respondió, a principios de diciembre de 1947, con ataques a la población palestina en ciudades, pueblos y villas; se estima que, como resultado de estos primeros ataques, 75,000 personas huyeron de sus hogares. A inicios de abril de 1948, el liderazgo sionista decidió implementar el Plan Dalet, cuyos primeros movimientos se tradujeron en ataques a los poblados palestinos en la parte occidental de Jerusalem. El primer pueblo en caer fue al-Qastel, el 9 de abril: sus casas fueron destruidas y la población desplazada; ese mismo día, el Irgún, milicia sionista de ideología fascista, llevó a cabo una masacre en el pueblo de Dir Yasin, donde se asesinó a mujeres, niñas, niños, ancianos y hombres. El 18 de abril cayó Tiberías, Haifa el 23, Safed el 10 de mayo y Beisan el 11 del mismo mes, apenas unos días antes del 15 de mayo, día en que Israel proclamó su independencia.

Al finalizar 1949, ya habían sido desplazados alrededor de 750,000 Palestinos de sus pueblos, se habían destruido alrededor de 530 poblaciones y se habían creado campos de refugiados palestinos en Cisjordania, Gaza, Jordania, Líbano y Siria. Por su parte, los palestinos que se quedaron dentro de Israel fueron despojados de sus tierras. El Estado palestino

contemplado en el Plan de partición no ve la luz en ningún momento: Gaza queda bajo la autoridad egipcia y Cisjordania bajo la autoridad de Transjordania. De esta manera, al firmarse el armisticio en 1949, Israel logró quedarse con el 78% del territorio palestino.

Israel ocupa todo el territorio de la Palestina histórica

En 1967 se produjo una guerra entre Israel y algunos países árabes, entre ellos Egipto, Jordania y Siria, la cual resultó en una derrota para estos últimos, de manera que Israel invadió Cisjordania, Gaza, Jerusalem oriental (ciudad que se anexó de inmediato) e invadió los Altos del Golán en Siria.

A 59 años de la ocupación militar de Cisjordania y Gaza, Israel no ha detenido su política de despojar a los palestinos de sus tierras, desplazando a los legítimos propietarios, asesinandolos y encarcelándolos. Actualmente, aproximadamente 800,000 israelíes viven ilegalmente en los territorios ocupados a raíz de esta guerra.

La Nakba continúa

Más aún, a partir del 7 de octubre de 2023, Israel ha destruido la vida de 2.3 millones de palestinos en Gaza, asesinando a más de 70,000 personas, de las cuales la mayoría son civiles y más del 50% mujeres y niños, sin considerar a los desaparecidos bajo los escombros.

En Cisjordania se han documentado 5,375 ataques de civiles judíos israelíes desde inicios de 2023 hasta mediados de mayo de 2026, ataques que han terminado con muertos o heridos palestinos y/o robo de borregos y daños a animales, plantas, propiedad y medios de sustento.

Esta cantidad de ataques no incluyen las ocasiones en que solo amenazaron, intimidaron y provocaron. Se trata de cifras corroboradas por la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Por lo demás, estas cifras no incluyen las decenas de miles de incursiones oficiales contra las comunidades palestinas que el ejército llevó a cabo todas las noches durante este periodo. Como ejemplo de lo anterior, puede nombrarse el desalojo del campo de refugiados de Yennin en el norte de Cisjordania, donde se desplazó a más de 40,000 palestinos.

Como resultado de esos ataques de civiles en territorios ocupados en una guerra, 6,000 palestinos se han visto obligados a abandonar sus hogares bajo la presión de los incesantes ataques y el acoso.

¿De dónde surge esta historia?

A finales del siglo XIX, el Imperio Otomano en el Medio Oriente ocupaba lo que hoy es Líbano, Siria, Palestina, Jordania, Irak y la Península Arábiga. Estos países no existían como Estados Nación, sino como provincias administrativas dentro del Imperio Otomano. Palestina se encontraba ubicada en la región administrativa de la Gran Siria.

A su vez, el siglo XIX vio nacer y conformarse el liberalismo, la formación de Estados Nacionales y el nacionalismo. Es en este contexto en el que emergió el sionismo en sus dos grandes vertientes, la cristiana y la judía. La razón de ser de la primera se basa hasta el día de hoy en la creencia de que el pueblo judío es el pueblo elegido por Dios y de que su tierra es Israel (Palestina). La segunda surgió como un nacionalismo judío en el marco de una Europa que había perseguido durante siglos a los judíos por su religión, su papel económico y social.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, el sionismo judío era una pequeña corriente política entre los judíos europeos, a diferencia de los muchos que formaban parte de las diversas corrientes socialistas de la época, o bien luchaban por sus derechos civiles y/o nacionales en sus países de origen, donde los índices de asimilación iban en aumento.

Al interior del nacionalismo judío (sionismo) se formaron progresivamente diversas corrientes políticas, desde la izquierda ligada al movimiento obrero hasta la derecha ligada al fascismo. El sionismo de entonces optó como estrategia política entablar relaciones estrechas con las élites políticas de la época. De ahí que sus miembros procuraran acercarse al sultán del Imperio Otomano, por un lado, así como con el Káiser en Alemania y al primer ministro inglés, por otro. Los sionistas buscaron el beneplácito de las potencias para llevar a cabo sus planes de colonización de Palestina.

En la primera y segunda "Aliya" (término hebreo que literalmente significa "ascenso" y que se refiere a la emigración

a Palestina), recibieron cierto apoyo del Imperio y el cobijo de la representación británica. La estrategia de acercamiento y negociación con los británicos fue un factor fundamental en todo el proceso de penetración colonial del sionismo en Palestina, desde el asentamiento, el establecimiento de políticas favorables a los judíos, el consentimiento a las condiciones de posibilidad para que el sionismo estableciera instituciones propias y separadas de la población no judía hasta la conformación de un ejército propio.

En este sentido, la segunda ola de emigración, en 1904, fue fundamental porque en su seno se impuso la orientación política de empezar a construir una sociedad judía segregada de la población Palestina. En lo inmediato, esto significó dejar de contratar trabajadores palestinos en sus granjas o negocios y el compromiso de contratar únicamente trabajadores judíos. A este proceso se le denominó “kibush avodá yehudit” (conquistar el trabajo para la población judía). Esto provocó que, cuando un judío emigrante compraba una tierra, por ejemplo de un propietario palestino que vivía en otro territorio (Egipto, Siria o Líbano), los trabajadores palestinos de esa finca eran despedidos.

La Primera Guerra Mundial fue otro hito histórico fundamental, para el mundo en general y en particular para el Medio Oriente y Palestina. El Imperio Otomano se desmoronó y las potencias de la época se lo repartieron, sobre todo Francia y Gran Bretaña, mediante el acuerdo “Sykes-Picot”. A partir de entonces se empezaron a formar Estados Nacionales en los antiguos territorios del Imperio, de conformidad con los intereses de las potencias y las élites locales.

En noviembre de 1917, Gran Bretaña, a través de su ministro de Relaciones Exteriores, emitió la denominada “Declaración Balfour”, a instancias de la Organización Sionista Mundial, en la cual se declara como una circunstancia favorable el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para los Judíos.

En 1923, Gran Bretaña recibió de la Liga de las Naciones, antecedente de la ONU, el Mandato sobre Palestina. Las políticas que instauró el Mandato fueron en general favorables a la migración judía y a la construcción de instituciones sionistas, por lo que permitieron el fortalecimiento del proyecto de asentamiento judío en Palestina, hasta el punto de permitir que el sionismo construyera su propia milicia, cuyos cuadros fueron adiestrados, en muchos casos, por el propio ejército británico. Todo esto propició las condiciones materiales para que el Sionismo ejecutara su proyecto de crear un Estado Judío mediante la limpieza étnica de los palestinos.

Bibliografía:

- 1.“El Sionismo contra Israel”; Nathan Wainstock; Ed. Fontanella; 1970.
- 2.“The ethnic cleansing of Palestine”; Ilan Pappé; Oneworld Oxford; 2006.
- 3.“The hundred years’ war on Palestine”; Rashid Khalidi; Picador; 2026
- 4.“Ha’Aretz” Newspaper on line.

Referencia analítica necesaria

El sionismo no equivale a judaísmo

Existen alrededor del mundo, incluido México y Latinoamérica, comunidades judías que se han opuesto al genocidio que perpetra Israel contra el pueblo palestino. Enarbolando la consigna “No en nuestro nombre”, en México se han manifestado en solidaridad con Palestina los colectivos AMJI (Asociación Mexicana de Judíos Interdependientes), el Colectivo Artístico Doikait, y Judíos por una Palestina Libre.

En el resto del mundo, colectivos de judíos como Jewish Voice for Peace se oponen también a la doctrina sionista de ocupación y desplazamiento. A su vez, el grupo Neturei Karta International (NKI), comunidad de activistas que representan a miles de personas que siguen el judaísmo tradicional ortodoxo y que debido a su creencia religiosa se han opuesto siempre a las políticas de Israel, a la doctrina del sionismo, y a la ocupación de Palestina, condenan desde su inicio la continua violencia contra ese pueblo, declarando en su manifiesto que el sionismo fue formado en 1897 por judíos que abandonaron la raíz del judaísmo, formando más bien un autoproclamado proyecto de ingeniería social cuya meta es transformar la identidad de los judíos, de una comunidad étnica-religiosa a un nacionalismo material y político de estilo europeo, y que la ideología del sionismo, que es en realidad una innovación reciente que busca forzar el fin del exilio, es contraria a la creencia judía y a milenios de tradición bien aceptada. Es por tal motivo que el sionismo se ha encontrado con una firme oposición rabínica desde su misma concepción.

El estado de Israel ha instrumentalizado el calificativo y etiqueta de “antisemita” para referirse reiteradamente a toda oposición o postura crítica a sus acciones, lo cual en realidad evidencia una distorsión grave -en el más puro nivel semántico- de dicho término, ya que el pueblo palestino es precisamente una tribu de origen semita, a diferencia de una parte considerable de los habitantes de Israel: muchos de ellos inmigrantes y descendientes de países occidentales como Alemania, Austria, y otras naciones de Europa desde el siglo pasado, con una casi nula preservación de la vasta riqueza de tradiciones y diversidad en los modos de vida de las raíces semitas de siglos de historia, llevando mayormente vidas más bien suscritas al materialismo nacionalista de occidente, hoy particularmente homologadas al modo de vida estadounidense, siendo el feroz belicismo como política exterior una de sus características más marcadamente incorporadas.

Ejemplo de las culturas semitas son las tradiciones judías mizrajies, sefaradíes -judeo-árabes-, así como el idioma Yiddish, que es desplazado dado que el estatus quo israelí impone más bien el uso del hebreo en una directriz de pretendida “homogenización” del judaísmo como una “única” identidad, buscando cercenar y reducir toda una mucho más vasta y diversa riqueza identitaria judía que siglos de intercambio y sincretismo social, cultural, y geográfico formaron por miles de años en Oriente medio antes del mucho más reciente surgimiento de la doctrina sionista.

¿Réplica o real? No me importa porque sigo **amando** mi jersey

Por Fernanda Serna

Este mundial se siente como incertidumbre, molestia colectiva y esperanza, la clase trabajadora es la que mayormente ha sido afectada con las medidas de cierre de transporte público y su prohibición de acceso durante cada partido, reflejando las prioridades gubernamentales ante la FIFA donde los propios mexicanos son invisibilizados.

Entre marchas de colectivos que muestran las fallas institucionales también están aficionados que no pueden evitar sentir emoción cada vez que gana México, todo sucede al mismo tiempo en el mismo espacio como una disonancia cognitiva, Tik Tok es un gran ejemplo, puedes ver un vídeo de 30 segundos de una matanza y deslizar a otro vídeo de stand up, el scrollar puede irregularizar tus emociones como la empatía.

Entre el "Fomo", existe una necesidad de pertenecer ya que cada mundial resurge el nacionalismo en todas las clases sociales, el orgullo por tu país es un sentimiento colectivo que dura 39 días. Un deporte que nació desde las calles pero que actualmente se ha dirigido más hacia las élites, donde asistir a un partido se ha vuelto incosteable y solo queda vivirlo a través de una pantalla.

Un boleto para un partido en un mundial puede valer 225 días de salario mínimo en México, mucho se habla en redes de “Somos los anfitriones y no estamos invitados” reflejando la desigualdad social de clases, aunque el mexicano busca resignificarlo y seguir siendo parte de él por medio de la ropa.

La piratería es un referente cultural y de identidad, una afirmación que puede ser polémica al ser un delito federal pero que resulta difícil erradicar ya que es una respuesta de la propia desigualdad social para acceder a algo de marca, un jersey original de la selección mexicana vale \$2999.00 MXN que equivale de 8 a 12 días completos de salario mínimo.

Ha surgido una señalización en contra de las personas que compran un jersey, un juicio lleno de prejuicios donde la piratería es un recurso que si bien es una industria donde existe precariedad y violencia permite la asequibilidad para gran parte de la población y formar parte de un fenómeno cultural como el fútbol.

Es importante reconocer que la industria de las marcas tampoco tiene un modelo de negocio ético, Adidas quien es patrocinador oficial de la FIFA pagó únicamente \$41,265 MXN, cuando el uso de licencias para una marca se cobra un mínimo garantizado que es el valor del contrato y cuando se excede el monto total se paga un porcentaje de regalías, por lo que la negociación para el uso del calendario solar azteca es un fracaso para México demostrando que no existe un conocimiento del uso de símbolos culturales e históricos ni la valorización de la cultura frente a una empresa internacional.

Adidas en conjunto con mujeres artesanas del pueblo originario de Naupan, Puebla realizaron una colección exclusiva llamada: Artisan JSY, donde se intervinieron piezas de Adidas por parte de las artesanas. El intermediario entre la marca y el pueblo originario fue Someone Somewhere. En varios medios de comunicación se mostró que las artesanas se les pagó \$36.00 MXN la hora, lo que demuestra que el poco valor que se le atribuye a todo el trabajo artesanal y textil para una empresa global mostrando que tanto para la iniciativa pública como la privada no tienen un interés genuino por las culturas.

Adidas ha reportado que el jersey de la selección mexicana es la más vendida de todos los países y la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Concanaco-Servytur reportaron que los ingresos de la piratería podrían llegar a los 10 millones de pesos.

Defender una industria sobre otra para justificar el clasismo del uso de un jersey pirata no debe ser el centro de la discusión, si no el poco acceso que existe a la cultura y a la moda en México, el fútbol es cultura en Latinoamérica, pero se ha convertido en algo aspiracional para el gran sector de la población que no puede pagar el jersey y mucho menos un boleto para un mundial.

El fútbol poco a poco está cambiando de audiencias de forma fraudulenta y segregada donde la persona que creció y se enamoró del fútbol es desplazada y negada, un deporte que surgió de la calle, del juego de pelota de nuestros propios

ancestros en México y que forma comunidad e identidad. El significado de usar un Jersey representa la identidad colectiva y amor por pertenecer al país de donde vienes sin tomar la simpleza del discurso nacionalista.

El uso del jersey pirata es un mecanismo de resistencia ante el despojo de una empresa deportiva, representa una necesidad clara y contundente de la necesidad humana de pertenecer y la pasión por un deporte con el que hemos crecido desde la infancia en las escuelas o las casas, siendo un punto de encuentro para jugar o apoyar.

Reapropiarse de lo arrebatado es el acto más rebelde que nos queda, mi jersey pirata apoya a otro para sus ingresos del día. Festejar en el ángel de la independencia, en mi casa o restaurante nadie nota que es real o réplica, lo único que importa es ese ritual de sentirnos todos uno solo un instante apoyando a tu cultura y tu propio país, gritar y emocionarse en comunidad al gritar: ¡GOL!

Los vacíos sobre el trabajo doméstico en la obra de **Marx**

Por Giselle Arlette Velasco Matías

[Silvia Federici, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, México, Traficantes de Sueños y Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), 2018, 145 pp.]

En su segunda edición publicada en agosto de 2018 por Traficantes de Sueños y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), la obra de Silvia Federici, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, contribuye a la producción escrita realizada por la autora sobre el trabajo reproductivo. El objetivo principal del texto es mostrar los vacíos existentes sobre el trabajo doméstico y reproductivo en las obras de Karl Marx, el cual Federici considera elemento clave para el sostenimiento del capitalismo y la producción social.

El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo está integrado por cinco ensayos, en los cuales la filósofa italo-estadounidense presenta una relación entre marxismo y feminismo. De manera que, a lo largo del texto, se desarrollan reflexiones en torno a la invisibilidad del trabajo doméstico, la institución de la familia nuclear, los vacíos teóricos sobre el género en *El Capital* de Marx, la construcción del ama de casa

de tiempo completo, y finalmente, se introduce la política de los comunes, una perspectiva feminista que invita a ir más allá del comunismo marxista.

Uno de los primeros cuestionamientos de Federici hacia Marx radica en la categoría de trabajo, ya que el teórico alemán sólo analiza dentro de esta categoría a las personas en las fábricas; es decir, personas asalariadas. Así pues, según Federici, Marx desconoce, casi en toda su obra, el trabajo realizado por las mujeres dentro de los hogares. Por su parte, el ejercicio reflexivo y crítico que la autora desarrolla durante su obra permite desnaturalizar la institución familiar y la figura del ama de casa, ya que brinda una perspectiva en relación a la creación de jerarquías y divisiones familiares. Para Federici, la institucionalización de la familia y del salario familiar hizo posible la construcción de la figura del ama de casa de tiempo completo.

En la primera parte del texto, Federici recupera cinco postulados para aproximarse a la relación entre marxismo y feminismo: el concepto marxista de historia, la naturaleza humana como resultado de relaciones sociales, la relación entre teoría y práctica, el trabajo humano como fuente principal de riqueza y el análisis de Marx sobre el capitalismo. En este sentido, la autora aboga por una necesaria lectura y apropiación de los aportes marxistas desde el feminismo, y al mismo tiempo, menciona que “el feminismo nos ha dado herramientas para hacer una crítica de Marx” (p. 13). Por otro lado, Federici esboza las implicaciones del salario en la estructura familiar, ya que luego de su institución, el hombre remunerado se convirtió en “el supervisor del trabajo no pagado de la mujer” (p. 18).

A través de las páginas del libro, Federici brinda una serie de argumentos para eliminar la dicotomía entre las mujeres que trabajan y las que no lo hacen, puesto que dicha división supone que el trabajo doméstico no es trabajo. En relación a esto, Federici considera que “el trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa, es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente” (p. 34), en otras palabras, implica producir fuerza de trabajo. Además, en respuesta a *Pay for Housework* de Carol Lopete, quien argumenta que la creación de guarderías y la mecanización del trabajo doméstico han permitido que las amas de casa tengan mayor tiempo libre, Federici menciona que estos mecanismos nunca han proporcionado tiempo para el descanso o la recreación de las mujeres, sino que se traducen en jornadas laborales precarizadas fuera del hogar.

Por otro lado, Federici argumenta que una de las razones por las que Marx no escribió sobre el trabajo doméstico en sus obras se debe a que, en ese momento histórico, no existía la familia nuclear tal como se conoce en la actualidad, sino que ésta fue resultado del propio capitalismo. De modo que, “la familia es una creación del capital para el capital” (p. 38). A su vez, la autora recupera argumentos de Marx que naturalizan el trabajo doméstico, ya que lo concibe como algo dado a la “naturaleza de las mujeres”. Sin embargo, la autora desnaturaliza esta concepción puesto que muestra que el ama de casa de tiempo completo es un producto del propio capitalismo. Además, evidencia que, en los textos de Marx, el trabajo reproductivo realizado por las mujeres no forma parte de la producción social.

En este sentido, Federici menciona que Marx analiza el capitalismo desde una visión masculina, por lo que “el tema del género ocupa un lugar marginal en *El Capital*” (p. 61). Por ende, la autora reflexiona sobre cómo sería la historia del capitalismo si en lugar de ser contada a través de los hombres asalariados, se hiciera desde la perspectiva de las mujeres que reproducen uno de los elementos base para el mantenimiento del capitalismo, la fuerza de trabajo. Sin embargo, esto funciona como un ejercicio imaginativo para las y los lectores, puesto que no hace explícita la conclusión de esta reflexión.

Federici hace un recorrido por la invención del trabajo doméstico como resultado de reformas laborales que buscaban mano de obra más productiva, lo cual implicó un aumento al salario de los hombres y la salida de las mujeres de las fábricas. Para la autora, el miedo a perder a una nueva generación de obreros y el temor a la pérdida de sus privilegios masculinos contribuyeron a que se optara por enviar a las mujeres a los hogares, con el fin de brindar una mejor condición de vida a los hombres asalariados. En este punto, hay que mencionar que, si bien las mujeres no eran remuneradas económicamente como los hombres en las fábricas, sí recibían una compensación social que se relaciona con “la respetabilidad”, un concepto que la autora recupera en el texto.

Finalmente, Federici considera necesario recuperar ciertos aportes del pensamiento marxista, puesto que “el lenguaje político que nos ha dado Marx sigue siendo necesario para pensar en un mundo sin capitalismo” (p. 102).

La autora propone una política de los comunes, entendida como “diversas prácticas y perspectivas adoptadas por los movimientos sociales de todo el globo que buscan mejorar la cooperación social, debilitar el control del mercado y el Estado en nuestras vidas” (p. 105). Así pues, la política de los comunes implica crear formas más cooperativas para llevar a cabo el trabajo de cuidados. En este sentido, las teorías políticas feministas planteadas por el ecofeminismo o el feminismo marxista enseñan a no aceptar, sin cuestionar, los postulados de Marx sobre las clases sociales y el trabajo. Por ejemplo, para la autora, el capitalismo no es un mal necesario como Marx argumenta en sus obras, sino más bien un sistema de relaciones de poderes desiguales.

Es innegable la importancia de los aportes marxistas para una lectura del capitalismo en la actualidad. Por ende, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* propone, en primer lugar, apropiarse del pensamiento marxista, puesto que los aportes para un mundo sin capitalismo, descritos en los trabajos de Marx, son retomados por diversos movimientos sociales en la actualidad. Sin embargo, a su vez, se propone una lectura crítica de la obra de Marx en relación a los vacíos existentes sobre el trabajo reproductivo y doméstico, un punto que Marx no observó, puesto que se centró en el trabajo masculino del proceso de industrialización.

Las críticas que Federici hace al pensamiento marxista en *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* resultan relevantes como una nueva lectura de los trabajos de Marx. Lo anterior, debido al rastreo que la autora realiza en las

obras de Marx para identificar el salario familiar como causa de una relación de poder entre asalariados y no asalariados. Por otro lado, sus líneas sobre la consolidación de la familia nuclear, en la cual predominaron jerarquías de poder, así como la construcción de la figura del ama de casa de tiempo completo, permiten desnaturalizar la existencia de estas instituciones que históricamente han mantenido a las mujeres en los hogares, sujetas al trabajo en solitario, sin remuneración alguna más que "la respetabilidad" de la sociedad.

A la luz de los planteamientos de Silvia Federici en *El patriarcado del salario*, la vinculación entre la teoría marxista y el feminismo se vuelve posible y metodológicamente urgente. Federici demuestra que el análisis de Marx sobre el capitalismo quedó incompleto al relegar las actividades del hogar al ámbito de la reproducción biológica. Desde una perspectiva feminista materialista, el trabajo doméstico y reproductivo no debe entenderse como un acto de servidumbre privada hacia los hombres, sino como la base misma de la acumulación de capital.

Por lo tanto, ampliar el entramado de relaciones sociales de Marx implica visibilizar lo que Federici enuncia como "el patriarcado del salario". Al institucionalizar el salario de forma exclusiva para el trabajador fabril masculino, el capitalismo transformó el salario en un instrumento de poder y delegó en los hombres el control económico sobre las mujeres.

La aparente naturalización del trabajo del hogar, bajo la narrativa de que se realiza por amor y no por obligación económica, ha funcionado históricamente como un mecanismo para ocultar dicha explotación.

De este modo, recuperar a Marx desde el feminismo permite entender que la estructura capitalista se sostiene sobre una profunda división de género, en la cual la explotación asalariada en la fábrica depende de la explotación no asalariada en el hogar. Por ende, más que satanizar a Marx por no hacer explícita la importancia del trabajo doméstico y reproductivo, lo que se busca es recuperar al autor y vincularlo con el feminismo para establecer nuevas perspectivas de análisis que permitan comprender las experiencias sociales.

Los que no **ganamos**...

Por Emilio Sheleeyx

Recordando a quiénes perdimos, en construcción de su memoria y de Aranza, por quién mantengo la fe en la promesa del futuro.

En el momento en que escribo esto, sin decir que asimilamos la derrota o más bien, nos abnegados a ella, es cierto que la describo como un hecho. La visitamos, la habitamos todo el tiempo, diariamente.

Escribir, crear, plasmar por ejemplo, es un ejercicio del perfecto convivio con la imperfección, con precipitar al optimismo por un barranco. La lucha por ende, tal vez es solo para quién asume su condición perdedora.

Uno renuncia a la vida, hace la promesa del amor constantemente para cederlo a la incertidumbre o al incumplimiento; se existe pereciendo.

Sin embargo con esto no quiero decir que amar, vivir, combatir sean acciones inútiles. Al contrario; la anatomía del perdedor consta en empeñarse a serlo. No le queda más remedio.

La caída claro que es inevitable, la tarea es tener la claridad de esa condición y a pesar de eso, constituir algo más como inventarse sobre el papel, sobre la marcha...

Un poco así funcionan otras cosas y organismos vivos donde les atraviesa lo efímero, lo marchito. Pero la flor, digamos, no piensa en eso. La flor piensa y se sobrepone para su persistencia de ser flor; en el color de sus pétalos, en su aroma, en el polén atractor y consecuente de su posterior semilla, y así, la flor nace para sembrar, para saberse flor.

La senda no está nunca clara. En todos los sentidos, ya perdimos siquiera haber iniciado.

La belleza se extingue y las otras siluetas que asemejan a la flor, andantes por ahí en las calles, van muriendo. La vida y sus componentes, lo sabemos, tienen caducidad.

Ante eso ¿Qué nos queda?

Yo no lo sé ni de cerca, mi intención es más bien catártica, pues por ahora, no se han perdido simples elecciones en varias latitudes de nuestra región, América Latina.

Hoy no retrocedemos únicamente en derechos y libertades. Hoy día se trata de algo más; del hundimiento de algo que es muy importante: De no tener perdedores y fracasados que estén dispuestos a afrontarlo.

Me cuestiono mi militancia, el sentido de todo lo que hacemos pues parece que irremediablemente nos vamos a topar contra pared. Al encontrarme con esto, confieso que me siento profundamente decepcionado y desilusionado del proyecto político actual del que soy parte. Redactar esto, con todo, me hace recordar que nunca deberíamos dejarnos extirpar en una

ola cuestión, pues aunque claro que el desaliento persista, la promesa, la voluntad, el deseo y la locura de creer que tras el fracaso, habrá después de tanto, alguna (que ninguna es mínima) victoria.

Eso se llama esperanza, una a constituir entre la condición de la derrota, de la pérdida, del desamparo, que es lo único que nos mantendrá.

Uno hubiese querido amar, sollozar, bailar, en otro tiempo y otro planeta (aunque se hubiese tratado de este mismo). Pero todo te está prohibido, el cielo, la tierra. No quieren que seamos habitantes. Somos sospechosos de ser intrusos en el planeta. Nos persiguen por eso; por ir, por amar, por desplazarnos sin órdenes ni cadenas. Quieren capturar nuestras voces, que no quede nada de nuestras manos, de los besos, de todo aquello que nuestro cuerpo ama. Está prohibido que nos vean. Ellos persiguen toda dicha. Ellos están muertos y nos matan. Nos matan los muertos. Por esto viviremos.

México 68: juventud y revolución, José Revueltas.

Swing

Por Patricio. G. Gallo

Buceando en la noche, no podía conciliar el sueño. Acumulando su cuarta jornada en la que solo postergaba de manera inconsciente su descanso.

Aquel trece de mayo fue el primer domingo que pasaba sin su hija, quien continuaba reposando en una cama del hospital San José, por obra de la impericia padre al volante. Al cabo de cuatro semanas, Hannah fue dada de alta, en tanto él se desvivía en la última botella de Quebec Rojo que nunca pudo ser añeja, misma que se prometió chiquitear en el transcurso del último mes.

Su cabeza saltaba de un recuerdo a otro, siempre abrazada por la almohada. Forzando a su párpado a permanecer cerrado, se ensució de una luz magenta, cual cuadro de Miró en sala vacía, que se colaba desde la calle por una rendija de la persiana. No supo evitar que su párpado fuera en contra de su flujo natural, al abrirse de par en par. En la cama, con un ojo cerrado inmerso en la oscuridad de su cuarto, y el otro teñido por el rayo de un rojo ahora más encendido, se asomó a aquellas primeras notas que treinta y cinco años atrás sopló por el saxofón, entre tanto sus motivaciones se rendían. Su vida actual carecía de color, pero sus memorias estaban saturadas de él, como si las siguiera viviendo en el epítome de

los ochenta. Pisó el suelo del cuarto, ese cuarto en el que se topó por primera vez con el jazz desde la creación. Donde esperó que su pasión, si bien no continuara en ascenso, cuando menos no tocara fondo a la mitad de la licenciatura. Esto del paso del tiempo le sienta bien a unos cuantos, no siempre a los correctos. Su mirada refrescó, quedó inundada por la excitación del futuro, por lo aún no descubierto, cuando todavía se veía un paisaje. En la soledad del cuarto de un veinteañero hambriento, la música y los pensamientos que tenía en el metro, se juntaban construyendo una obra mayor. Sintió su cuerpo joven, jugando con las posibilidades de las notas, dejando al error pasearse sin miedo al fracaso. Luego de permitirse nuevamente disfrutar su oficio por un buen rato, levantó la mirada hacia su antiguo tinglado. La esquina, bajo la ventana, llena de ropa que juraba pronto lavar, la foto arrugada de Sean Casey sostenida por un solo alfiler en la pared, que estuvo guardada en su cartera por un par de meses, solo porque sentía que le traía suerte. La búsqueda de pulcritud que solía reflejar en su trastero, disimulando que llevaba una vida ordenada, aunque en realidad no lo fuera, pero cuando menos feliz. De cuando en cuando, se le figuraba ver a Hannah deambulando con confianza, casi levitando por el espacio, levantando cajas y cajas que parecían vacías. Eso lo sacaba de la verosimilitud del momento, como cuando un sueño comienza a ser demasiado real, o demasiado absurdo. El cuarto cambiaba, más que su dueño en realidad; la música jazz que lo refugió durante su juventud adornaba aquel momento onírico. Pudo recordar lo que fue ser joven, la nostalgia que a menudo lo atosigaba, nostalgia por el futuro, por algo que nunca iba a vivir. Sus yemas recordaron lo que

era sostener un saxofón y tocarlo sin miedo a que algo saliera mal. En ese momento cálido entre el instrumento y él, ordenando las notas, viendo pentagramas fantasma, fumando un tabaco apenas enrolado, jugando a que un público casi lleno lo contemplaba con admiración. Reconoció la culpa, culpa por no satisfacerse en el presente, por ser un padre a medias y no poder llenar el hueco que juró al convertirse en uno. Cuando uno se convierte en papá, muchas cosas quedan claras, una de ellas es nunca pasarle los miedos a los hijos. Erró en todas las promesas, que, si bien, uno no las hace conscientemente, las tiene en mente al segundo que sabe que ya no es una sola vida la que depende de él; culpa por no girar el volante en el momento correcto.

El estruendo del picaporte se llevó los colores consigo, Hannah sacó la última caja que quedaba en el espacio, y con ella se fue la esperanza de lo que alguna vez fue.

Se levantó despacio, sin prisa por planear su siguiente día, ni qué iba a desayunar, ni a quién le quedaba a deber. Se sorprendió al verse cubierto por una sábana, con un par de hoyuelos en los ojos por donde apenas si podía ver. Aquel fue el instante donde en verdad comenzó a vivir.

**HAZ CLIC
EN LA FOTO
DEL AUTOR**

**ESTO NO
TERMINA
AQUI**

**HAZ CLIC
EN LA FOTO
DEL AUTOR**

**ESTO NO
TERMINA
AQUI**

SEMANARIO

PUNTA

NO. 01

ENERO 2026

SEMANARIO

PUNK



**lee, dando click aquí,
nuestro primer número**

SEMANARIO

PUNK

COLABORADORES



Ana María Islas es periodista mexicana especializada en investigaciones especiales y cobertura de la agenda América Latina y Caribe. Cuenta con más de 20 años de experiencia en medios de comunicación. Desde 2016, es responsable de la Agenda América Latina y Caribe de la Mesa de Información Internacional de *N + México* y, a partir de enero de 2026, integrante el equipo editorial de la *Mesa de Información Internacional* para *N + Univision*.



Manu Ureste es periodista español afincado en México desde 2008. Desde entonces, ha publicado en el portal *Animal Político* investigaciones como 'El Caso Viuda Negra' o 'La Estafa Maestra', que ganó el Premio Ortega y Gasset y el Premio Nacional de Periodismo en México, así como crónicas y reportajes sobre migración, desapariciones y crimen organizado. Su último libro es 'Vivir con el Narco' (2024).



Olivia Oropeza (Jalisco, 1997) Cañadas de Obregón, Jalisco, México. Poeta, cronista y editora. Es autora de *Nacida Sombra* (Editorial Summa, Lima, Perú, 2023, y Círculo de Poesía, Ciudad de México, 2026), es miembro del Comité Científico del departamento de Literatura de la Universidad de Extremadura, España; miembro de la Fundación Iberoamericana de las Artes, Perú. Ha sido becaria del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico de su país por el FONCA. Ha participado en festivales internacionales como *Jauría de Palabras* (Bolivia, 2024), *Primavera Poética* (Lima, Perú 2023 y 2025), Memorial a Miguel Hernández (Jaén, España 2024), Poesía Caracol (Tijuana 2026) y la Bienal de Arte Integral de Buenos Aires. Ha sido publicada por revistas como *Códice* (NY - Lima), *Círculo de Poesía* (México), *Altazor* (Chile), *Santa Rabia Poetry* (Perú), entre otras.

COLABORADORES



Juan Galván Paulin. CDMX 1955. Poeta, narrador y ensayista. Entre sus obras podemos mencionar, poesía: *Mi cuerpo germina temblor entre tus labios, Imaginada por derviches, La sirena no será en el bosque sin el fauno.* Cuento: *De biznagas y otros nombres.* Ensayo: *Calar en el espejo.* Novela: *Dama León, El Viejo Roth.* Maestro del Colegio de Escritores de Latinoamérica.



Anahí Zúñiga
Escritora y comunicóloga. Autora de dos libros: *Dislocaciones* (La comuna Girondo, 2020) y *Sigo aquí* (Comma ediciones, 2024). Forma parte de las antologías *Novísimas: Reunión de poetas mexicanas Vol. II* (Los Libros del Perro, 2021), *Discéntricas* (Ediciones La Rana, 2022), *Los inconvenientes de tener un cuerpo* (Comma Ediciones, 2023) y *Novísimas: República de poetas mexicanas* (Los Libros del Perro, 2024).



Jesús Nieto es investigador posdoctoral en la Universidad de Guanajuato y escribe poesía, crónica y artículos de opinión.

COLABORADORES



Fernanda Guadalupe Serna Gonzalez, es Antropóloga Social por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su especialización radica en Antropología de Consumo, Identidad, Cultura, Licencias y Marketing. Tiene una investigación llamada: Antropomarketing: La mercadotecnia y consumo infantil en México, la construcción simbólica del uso de shampoo en niños de la generación alpha por la UNAM. Su desarrollo profesional se ha enfocado en la iniciativa privada, con 4 años de experiencia en Mercadotecnia. Fue Gerente Jr de la marca Blumen Kids en la categoría de cuidado personal, líder en shampoos infantiles en México bajo licencias reconocidas mundialmente como Dragon Ball, Naruto, Kuromi o Bob Esponja. Cuenta con experiencia en desarrollo de producto y análisis de tendencias en consumo masivo - FMCG.



Giselle Arlette Velasco Matías. Es estudiante del doctorado en Estudios del Desarrollo Problemas y Perspectivas Latinoamericanas en el Instituto Mora, Maestra en Sociología Política por el mismo instituto y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Mar, campus Huatulco. Le gusta investigar y escribir sobre feminismos, movimientos sociales y conflictos territoriales.



Emilio Sheleeyx, 21 años, originario de la CDMX, estudiante de sociología en la FCPyS UNAM, curador y coordinador de la programación cultural en la Subdirección de Cultura y Patrimonio de la alcaldía La Magdalena Contreras, escritor, con un libro publicado de acceso gratuito "Todo en vida" (2024), fundador del colectivo de poesía multidisciplinar Crisol Creativo y cofundador y militante en Generación Esperanza.

COLABORADORES



Patricio Gallo es un escritor en formación nacido en la ciudad de México en 2005. Estudia la carrera de Escritura Creativa y Literatura en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Tiene un diplomado en Realización Cinematográfica por la Escuela de Cine Arte7. Ha realizado trabajos como corrector de estilo en proyectos publicitarios y educativos. Paralelamente a sus estudios y su creación personal, explora distintas ramas de las artes visuales como el dibujo y la joyería.



Said Antonio es un poeta novel cuya escritura emerge desde los márgenes, fracturando la frontera entre el rigor técnico y el desborde lírico. Egresado de Administración Industrial por la UPIICSA-IPN, mutó hacia territorios interdisciplinarios donde la gestión y la palabra escrita se entrelazan de forma distinta. Dirige el blog digital Tinta en las rocas, trinchera desde la cual cuestiona críticamente los sistemas afectivos, laborales e institucionales que nos organizan.



Israel Zamarrón suma 14 años de kilómetros recorridos en el periodismo. Inició en Diario 24 Horas como redactor web y luego como reportero asignado a la cobertura metropolitana. Continuó en Publimetro, El Sol de México y Forbes México. Actualmente dirige el área de contenidos y newsletters de una agencia de comunicación latinoamericana. Le interesa entender cómo los cambios tecnológicos transforman nuestras vidas, por eso fundó La Pausa Necesaria (lapausanecesaria.substack.com).

COLABORADORES



Juan Mendoza (Naucalpan 1978). Tiene publicados los libros *Anoche Caminé con un Zombi* (Cuento. Verso Destierro 2011) *Ya Puedes Olvidarlo...* (Novela. Generación 2014); *El Show del Corazón Sangrante* (Novela. Vodevil. 2016); *Mi Reflejo en una Montaña Cubierta de Nieve* (Novela. Nitro/Press. 2017); *Fábrica de Chocolates* (Novela. Moho. 2022) *Nosotros Iniciamos el Incendio Crónica*. Producciones El Salario del Miedo. 2023). Ha colaborado en más de una decena de antologías y en diversos fanzines y revistas, impresas y electrónicas entre ellas *Playboy*, *Generación*, *Moho*, *Clarimonda*, *Pez Banana*, entre otras. Fue Jefe de Redacción de la revista *Generación*. Es co-organizador del Festival de Cultura Subterránea *Undergrasa Fest* y desde 2018 locutor, junto a Alfonso Morcillo, de la estación de radio por internet *NoMuyPunx*.



Luis Rodríguez Castillo (Torreón, Coahuila) es escritor. Ha publicado en *Neotraba*, *Yo es Otro* y en el suplemento cultural de *La Razón*. Escribe desde el norte de México y padece una adicción crónica a las gorditas, el chicharrón prensado y la carne asada.

NO. 07

JULIO 2026

SEMANARIO
PUNK

